

A man in a blue coat and top hat is walking away from the viewer on a gravel path. In the background, there is a large, classical-style house with a portico. The scene is set in a rural, green landscape under a cloudy sky.

Lily
Cerda

Nobles Inseparables III

Un Dulce Error

Un Dulce Error

Por: Lily Cerda

Nobles Inseparables III

Derecho de Autor

Dulce Error© 2017 por Liliana Cerda

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor, Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

Dedicatoria

A mi Dios que es la muestra viva de un verdadero amor, su presencia llena toda la vida y llega cuando menos lo esperamos, es tan simple y tan real que cambia vida.

A mi madre Dña. Inocencia por su Amor incondicional y sacrificial, por su ejemplo de mujer virtuosa y por enseñarme amar a Dios sobre todas las cosas. La ama mi corazón madre mía.

No puedo dejar a mi Esposo, Christian Cerda, ya que su Amor ha sido mi motor y mi motivo de seguir, no dejaré de dar gracias a Dios por su llegada a mi vida.

Os querré siempre y para siempre.

L.C

Sinopsis

Un viaje de negocios lleva al Conde de Somerset a Bath, este siempre se hospeda en la villa de sus amigos en aquel lugar, pues, aunque es poseedor de una fortuna que le permitiría comprar muchas villas, esta se ha robado su corazón por el aroma a rosa que le recuerda mucho a su difunta madre. El Conde está acostumbrado a disfrutar de su estadía en Bath, así que como de costumbre elige la misma habitación de siempre, sin saber que esa costumbre lo llevará directo a los brazos de una dama.

La señorita Amber Hill es una dama prudente y cuidadosa, ella se siente la responsable de sus primas por ser la mayor de ellas, así que, decide viajar a Bath en busca de su prima Selene, la dama viaja sola, ya que por su edad se le consideraba solterona, por su mente nunca caviló que, al llegar a la villa de su tutor, se encontrará con que un error la pondría en los brazos de un caballero.

Esta historia narra el más dulce error que pudo unir a dos corazones solitarios.

Índice

Un Dulce Error

Derecho de Autor

Dedicatoria

Sinopsis

Índice

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Prólogo

Fin

Capítulo I

La señorita Selene viajaba a Bath en la diligencia postal, ya que no deseaba seguir en el mismo techo que ese caballero que era mayor que ella e incluso podía ser su padre, pero ese octogenario, pretendía que ella se enlazara con él, pues el anciano señor Gromo cavilaba que estaba sola en la vida, pero esa madrugada se había escapado muy temprano y con el dinero que su madre le entregó, antes de fallecer, compró un pasaje hacia Bath, sin embargo, no sabía que hacer después de llegar a esa ciudad, pues Avon no estaba tan distante, pero Somerset donde vivían sus primas sí.

Una joven muy linda de rostro triste que estaba a su lado le preguntó

—¿Es usted de Bath?

—No, viajo para buscar trabajo.

—Pues un caballero me envió una carta dándome empleo como institutriz.

—Es usted muy afortunada.

—Así es, aunque acepté el empleo porque mi padre no desea que me enlace con el caballero que amo.

—Su padre se opone.

—Sí, ya que el caballero es protestante y mi padre es muy religioso.

—Pues en ese caso, su padre debería estar feliz.

—Usted no comprende, mi padre es muy apegado a la religión tradicional y cree que mi Marcos es un hereje.

—¿Por qué su padre cree eso del caballero?

—Pues verá usted, Marcos era un sacerdote y dejó los hábitos pues, entendió que lo que enseñaba no concordaba con lo que decía la biblia así que dejó todo, después nos conocimos y mi padre le expresó que era un apostata y

lo sacó de nuestra humilde residencia, posteriormente habló con mi hermano, que posee una oficina de colocación de empleos, él me consiguió ese empleo en Bath, fuera de mi familia y de Marcos.

—Pues creo que si su Marcos la quiere la buscará.

—Nadie le dirá dónde estoy y nunca más nos volveremos a ver.

—Espero que no sea así.

—¿Y usted por qué viaja a Bath?

—Pues me quedé sola y un caballero que puede ser mi padre, quiere que me convierta en su esposa así que solo con un poco de ahorro me marché.

—Es decir que usted no tiene donde ir.

—Estoy esperando que mis primas me envíen una carta, para poder reunirme con ellas, pero la carta no llega.

—Y si llegó, y ese caballero no se la ha entregado.

La señorita Selene se quedó un instante cavilando, el carruaje se detuvo en una posada y uno de los lacayos les informó:

—Debemos detenernos aquí, un caballo se le ha dañado una herradura y no podemos continuar así.

Todos los ocupantes del carruaje de postal, se sorprendieron por la noticia, mientras la señorita Selene se preocupó, pues no poseía mucho dinero, la joven que estaba a su lado le comentó:

—No se preocupe señorita, poseo un poco de dinero extra, por si necesitamos pagar una habitación, además, tal vez, el caballero que me dio trabajo puede emplearla a usted también.

—De verdad, sería de gran alivio para mí.

—No se preocupe, Dios proveerá, como dice Marcos.

La señorita Selene miró de reojos a la joven, pues con todo lo que había ocurrido en su vida, pensaba de que Dios estaba muy ocupado cuidando de otros, para preocuparse por ella.

La joven que se desmontó a su lado le dijo:

—Mi nombre es Linsy.

—El mío es Selene.

—Pues bien, Selene demos una caminata, pues creo que pronto la herradura del caballero estará lista.

—¿Usted Cree Linsy?

—Sí, mi padre puede arreglar las herraduras muy pronto, además, es aún muy temprano, podemos llegar al atardecer a Bath.

Las jóvenes caminaron un poco, cuando anunciaron que el carruaje de postal casi estaba listo, apareció un carruaje delante de ellas, la señorita Selene se quedó asombrada cuando su compañera de viaje corrió y se abrazó a un caballero que se había desmontado del carruaje, después de un instante la joven le presentó al caballero:

—Señorita Selene Dios escuchó sus palabras, Marcos vino a buscarme.

—Qué bueno Linsy.

—Tome esta es la carta que me entregó mi hermano, como no dice nombre usted puede tomar mi empleo, sé que va hacer una buena institutriz.

—¿De verdad?

—Sí, nosotros nos dirigimos a Escocia, allí contraeremos nupcias, después viajaremos a América.

—Pues que le vaya bien Linsy.

—A usted también, que Dios guíe sus pasos y que la cuidé de todo mal.

—Gracias.

La joven la abrazó, después se marchó a toda prisa al carruaje donde su amado la esperaba, ella la despidió con las manos, vio alejar el carruaje, posteriormente continuaron su viaje.

Al llegar a Bath ella se encontró perdida, hasta que todos los de la

diligencia se marcharon, fue que vio a un caballero alto, con el pelo marrón claro y con porte elegante, que se aproximó a ella:

—Disculpe, pero estoy esperando una dama que viaja para ser una institutriz.

La señorita Selene se recordó de la carta y lo que le había dicho la señorita Linsy:

—Soy la señorita.

—¿Usted?

—Sí, viajo desde Avon.

—Me puede mostrar la carta que le envié.

—Oh, desde luego.

Ella buscó la carta y sacó la hoja, el caballero la abrió y comprobó sus letras después comentó:

—Si es usted, mi carruaje la llevará a mi residencia, mi hija Lucy la está esperando, me temo que usted se deberá presentar ante ella, pues debo viajar de inmediato.

—¿Se marcha usted?

—Sí, algún problema...

—No, es que cavilé que usted no dejaría a su hija sola con una extraña.

—Señorita ¿?

—Hill, Selene Hill.

—Bueno señorita Hill, usted fue investigada por las personas que se encargan de saber lo adecuado, para que mi familia este cuidada y que mi hija obtenga una buena institutriz.

—Sí señor, disculpe usted.

—Ahora si me disculpa, el carruaje de un amigo me espera.

—Si adelante señor.

—Señor John Wood, como dice la nota.

—Si señor Wood.

El caballero la escoltó hacia un elegante carruaje, ella subió, mientras él lo hacía en el otro, cuando lo hizo su amigo le dijo:

—Esa es la institutriz que usted contrató.

—Sí, es más joven, creí que poseía veinte y tantos, pero parece de dieciocho.

—Además es muy linda.

—Si es verdad es muy linda e ingenua, al parecer que es su primer empleo.

—En ese caso amigo debemos firmar los papeles de la compra de la mina y retornar pronto, pues esa dama es muy joven para quedarse muchos días con su hija.

—Usted posee toda la razón Adams, debo retornar pronto.

La señorita Selene se encariñó mucho y rápido con la pequeña señorita Lucy Wood y también con el padre, cosa que hizo que le doliera despedirse de ellos, ya que cuando ella recibió la carta de su prima Amber, pues ella les había enviado a informar de que estaba en Bath en la residencia de una amiga, no siendo totalmente franca con ella, su prima le había escrito que cuando ella deseaba podía ir a hospedarse con ella en Somerset en Red House y así lo hizo, pero la falta de la niña y del padre, hizo que en vez de viajar con sus primas a la mansión de los Marqueses de Norfolk, ella dejó una nota y se retornó a Bath.

Al retornar la señorita Selene, cada día se apegaba a la niña, pero más al padre, pues con el trato entre ellos estaba surgiendo algo más que una amistad, pero todo se desvaneció, cuando una tarde de enero la señorita Mariana Dow y su prima la encontraron en una tienda:

—Buenas tardes señorita Hill.

A la señorita Selene el saludo de las damas le cayó por sorpresa, pues estas las ignoraban y muchas veces se burlaban de la niña diciendo que parecía a un ratoncito asustado, ella no le hacía caso, pero le molestaba que hablaran así de una niña inocente.

—Buenas tardes.

—Sabe que el señor Wood me invitó para el baile anual de la familia Spencer.

—No lo sabía.

—Oh es verdad, usted es una simple institutriz, no debe saber qué hace su señor.

—Usted posee toda la razón señorita.

—Otra cosa, como pronto seré la prometida del señor Wood, deseo que use ropa adecuada.

—¿Prometida?

—Es usted muy ingenua señorita institutriz, no sabe que cuando un caballero se dirige a una dama de mi posición, es para emparentar con ella, así mismo, mi prima aquí presente será la Condesa de Somerset, pues el Conde le ha pedido que lo acompañe.

—En hora buena señoritas, ahora si nos disculpan debemos retornar al carruaje.

—Sin comprar nada.

—Solo entramos por unas cintas, después podemos volver.

Las primas miraron a la muchacha salir a la calle, agarrando a la niña:

—Mariana creo que usted se pasó un poco diciendo que será la señora Wood.

—Esa institutriz es muy bonita, hay que quitarla del medio y la mejor forma es asiéndola sentir ameno.

—No me diga que cree que el señor Wood se fijará en ella.

—Con los caballeros no se puede estar segura.

La señorita Selene enamorada en silencio del señor Wood sufrió las palabras que escuchó de los labios de la señorita Mariana Dow, expresándole que ella se convertiría en la señora Wood, el corazón de la joven entristeció.

La señorita Amber Hill después de terminadas las nupcias de su prima Amapola y el Marqués de Gasthon, decidió viajar a Bath en busca de su prima la señorita Selene, al llegar se encuentra envuelta en un mal entendido, que la lleva en una semana a cambiar su vida drásticamente, perdiendo su libertad y la vida que antes vivió.

Capítulo II

La señorita Amapola se marchó esa mañana, en un carruaje proporcionado por el Marqués de Norfolk, de igual forma dos lacayos, un palafrenero y una doncella, que harían de compañía a la dama, como ya poseía más de veinticuatro años, no era necesario que viajara con una dama de compañía, ya que Lady Blissington se marcharía con su prima y la hermana del Marqués para asistir esa temporada a Londres.

Como ya la señorita Amber había pasado la edad de las temporadas, veladas y trajes llamativos, se marchó para saber con quién era que su prima Selene se estaba encariñando, de tal manera, que los pocos dos meses que permaneció en Red House, se le veía triste y desolada, no era la misma que le gustaba hablar y compartir con ella. Selene ya no era una niña, casi poseía veintidós años, se le catalogaba en una dama casi solterona, pero algo le decía que su prima estaba interesada en algo más, y no en una simple amistad con otra joven.

Llegó a Bath cuatro días después, con un cansancio visible, decidió primero tomarse esa tarde libre, al día siguiente, marcharía a donde su prima para visitarla, y si ella deseaba las dos podrían ir a Londres.

Miró por la ventanilla, el carruaje subía una pequeña cuesta, un hermoso valle se extendía a su vista, en una colina estaba unas majestuosas residencias todas a una distancia considerables, después, distinguió una más entre los altos árboles, al dejar la calle que daba a las demás supo que esa era la que los nobles habían adquirido. Un portón de Hierro se abrió para dejar entrar al

carruaje, el cual se volvió a cerrar a su paso, un camino franqueado por altos pinos a sus lados, dando paso después a una rotonda con una fuente de agua en el centro, el carruaje tirado por cuatro magníficos corceles, giró en esta, para quedar al frente de la puerta de la residencia.

Un anciano encorvado y dos lacayos salieron de inmediato, los lacayos llegaron con prontitud, abriendo la puerta del carruaje y ayudando a la señorita Hill a desmontar, el anciano no se movió de al frente de la puerta, así que ella ascendió los escalones de piedra y este comentó:

—Buenas Tarde Señorita Hill.

—Buenas tardes.

El anciano la saluda con un leve movimiento de cabeza y después, con un ademán le indicó que entrara:

—Mi nombre es el señor Sam, soy el mayordomo temporario de Rosee Hall, es decir por hoy —, le sonrió al decir las últimas palabras —, recibí del Marqués una carta que usted viajaría con Lady Blissington.

—Así es, pero se cambiaron los planes, pues Lady Blissington viajó con mi hermana y la hermana del Marqués a Londres.

—Eso quiere decir, que usted viaja sola.

—Así es señor Sam, como advertirá usted, ya no soy una joven.

—Perdone usted la indiscreción de este viejo, pero es que, con tantos años a los servicios de los jóvenes nobles, poseo la manía de cuidar de ellos.

—No se preocupe, entiendo, no todos los días recibe usted a una dama soltera y sin acompañante en esta residencia.

—Si, le puedo decir señorita, que ninguna dama sola ha entrado por esa puerta, es usted la primera.

—Seria eso un halago, o una reprimenda señor Sam.

El anciano sonrió a la muchacha, después le reveló:

—Usted me agrada señorita Hill, de verdad me agrada.

—Usted también a mi señor Sam.

—Qué lástima que sea un anciano, y además un simple mayordomo.

—Jajaja. No creo que sea usted un simple mayordomo señor.

—Bueno, por hoy desempeño ese trabajo, pero en realidad vivo aquí, fui el caballero de confianza del padre del Duque de Wessex, después su cuidador y por último decidí retirarme a vivir tranquilo, hoy es el día de descanso de la servidumbre, de la mayor parte, así que hoy soy un mayordomo.

Ya habían llegado a una estancia amplia, a un salón rojo, pero con muchas puertas, que en esos instantes estaban abiertas, daban al jardín y la señorita Hill distinguió, porque llamaban a esa residencia Rosee Hill, pues el jardín era completamente de rosas, a ella le llegó la aroma y sonrió, no pudo quedarse parada mirando desde lejos, caminó al jardín como un autómata, cerró los ojos al sentir el aroma.

—Es hermoso ese jardín.

—Entiende usted porque me gusta vivir aquí.

—Oh si señor Sam, esto es un sueño.

—Jajaja. Así es señorita Hill un sueño.

El anciano después la escoltó al segundo nivel, donde había dos pasillos uno a la derecha y otro a la izquierda, él indicó:

—Ahora no recuerdo, cual recámara le asignó a usted el ama de llaves.

—¿Ella también está libre?

—Sí, solo la ayudante de la cocinera, es que está con nosotros hoy sábado y mañana domingo, pues los fines de semanas se marchan a visitar a sus familias, los dos lacayos que la recibieron y una doncella que se turna

cada fin de semana para quedarse.

—¿Qué extraño es eso?

—No lo es señorita, todos merecemos descansar.

—Si, usted posee toda la razón.

—Déjeme pensar, una de su recámara debe de ser de las amplias, bueno, la instalaré en la que posee mejor vista al jardín, Ayúdeme usted, puede ser la primera de ese lado o la segunda.

La señorita Hill caminó a la primera puerta, esta poseía una pequeña salita, después una amplia cama, todo estaba decorado en azul y era una estancia masculina, pero se dijo que todo aquello debía de ser así, pues esa residencia era solo para caballeros, había unos amplios ventanales y una puerta que cuando la abrió distinguió un hermoso balcón, desde ahí una bella vista al jardín completo.

Cerró la puerta y caminó a la segunda puerta del pasillo, la habitación era igual, pero sin la puerta del balcón.

—Dígame usted cual le gusta más.

—La primera habitación.

—Pues esa es la que le hablaba, creo que usted puede quedarse allí, los Lores no viajarán en estas semanas.

—Gracias.

—No hay porque darlas muchacha, usted me hará compañía, si necesita cualquier cosa, mi cabaña esta al final del camino de piedra.

—¿Usted no vive aquí?

—Oh no, disfruto de todo, pero me gusta leer y ver la rivera, por eso vivo en esa cabaña, es pequeña y muy acogedora, ahora la dejaré para que

descanse, los lacayos le moverán el agua, par que pueda tomar un baño.

—Usted me acompañará a cenar.

—SI lo desea, estaré encantado.

—Si gracias.

La señorita Hill, tomó un baño, después la doncella que viajó con ella, le comentó, que las servidumbres se alojaban en otra edificación, que estaba en la parte de atrás, que solo un lacayo dormía en la habitación de la cocina, para cerrar todo durante la noche.

Ella descansó esa tarde y a la hora de cenar descendió, el anciano señor Sam la esperaba:

—Señorita Hill, se ve mejor, después de descansar.

—Oh si señor Sam, es que ha sido un largo viaje.

—¿Usted no vive en Somerset?

—Sí señor, pero me encontraba en Norfolk.

—Oh entiendo, pues uno de los nobles, vive en Somerset y el viaje desde allí es solo de dos días.

—Si, pues Bath perteneció una vez a Somerset.

Un lacayo anunció la cena, el anciano antes de cenar indicó:

—Permítame darle gracias a Dios señorita.

—Desde luego señor Sam, pues todo le pertenece a él.

El anciano le sonrió y dio gracias a Dios de forma tal, que la señorita Hill supo que el longevo era un caballero de fe.

Posteriormente de cenar, él señor Sam le indicó:

—Vaya usted a descansar señorita Hill, mañana es domingo y no tiene que levantarse temprano, ya que toda la servidumbre retorna en la tarde y en mi caso, me marchó temprano a visitar a un amigo.

—Entonces me quedaré sola.

—Oh no, siempre hay dos lacayos y en las puertas de hierro dos más, está usted muy protegida aquí, pues Rosee Hall es la más cuidada de las propiedades del área.

—Bueno en tal caso, me acostaré tranquila, buenas noches señor Sam.

—Buenas noches señorita Hill.

La señorita después de hacer su plegaria esa noche, se cayó rendida, pues el cansancio de esos cuatro días de viaje se apoderó de ella.

Lord Adams Ralph Howell, viajaba a Bath con mucha frecuencia, pues él y su amigo americano el señor John Wood habían adquirido unas minas, con ese negocio estaba poniendo todo en orden, ya que, había heredado el título de Conde, pero sin ningún capital, pues, su padre lo desperdició todo, con su vida ilícita que vivió en sus últimos días, él no deseaba retornar a Inglaterra, pero al saber de la enfermedad de su madre, decidió estar con ella en sus póstumos días, y fue así que le llegó la noticia de que todo lo que había heredado estaba en ruina, como estaba muy empapado en lo que era las minas, ya que trabajó en ellas en la India, decidió invertir con su amigo y esa había sido una muy buena inversión, pues entre más transcurría el tiempo más ganancias obtenían, ahora eran dueños de tres minas en Bath.

Llegó a Rosee Hall ya avanzada la noche, un lacayo le abrió la puerta:

—Buenas Noches Mi Lord.

El joven estaba visiblemente dormido.

—Vaya a dormir, conozco mi recámara.

—Si Mi Lord.

El joven le entregó una pequeña vela en un candelabro de mano y sin más se perdió en el pasillo, Lord Adams respiró hondo, pues no recordaba,

que los fines de semana la servidumbre se marchaban, así que sin más, caminó por el pasillo, buscó en la cocina leche y pan, comió un poco, después se quitó las botas en el banquillo de la cocina, pues no le gustaba andar con un ayudante de cámaras para todos lados, así que solo usaba a su sirviente, cuando se reunía con personas destacadas, pero como era solo un viaje de pocos días, viajó sin él.

Caminó por la escalera, mientras lo hacía se fue quitando el saco, la banda, solo se quedó con la camisa y el pantalón, tomó la pequeña vela en la mano y caminó a su recámara, al entrar, percibió un olor a rosa, sonrió pues esa fragancia era la que le agradaba, por eso había comprado otra residencia en Bath próximo a las minas, se le apagó la vela, pues estaba desgastada, puso el candelabro en la mesita, ya que una de las ventanas la cortina estaba abierta, permitiendo la entrada de la luz de la luna, así que se quitó la camisa y el pantalón, se quedó en bragas, corrió las cortinas y se metió en la amplia cama.

La señorita Hill, se sentía como si estuviera en los brazos de su padre, recostada en ellos, sintió el calor humano en su espalda y un aroma a sándalo, muy fija llegó a su olfato, pensó que estaba soñando, pues se sentía abrazada por la cintura, de una mano fuerte, una respiración lenta, calmada la sentía en su nuca, sonrió para sí, pues aquel sueño era muy real, se acorruco más buscando el calor y fue cuando vio que su doncella movía las cortinas, al girarse hacia ella se quedó espantada y soltó un gritito que pronto ahogó, ella la miró asombrada, después escuchó una voz ronca en su espalda:

—¿Qué es esto?

La señorita Hill de un salto, se movió de al lado del caballero, que en unos minutos antes la abrazaba, ella se quedó sin palabras, enrojecida y

avergonzada, él caballero también se había quedado sin palabras, hasta que la doncella indicó:

—Esta es la recámara de la señorita Hill.

El caballero asombrado, miraba a la doncella, después a la dama que estaba en un lado de la cama, con su pelo suelto castaño y con la sábana de escudo.

—¿La habitación de quién? Esta es mi habitación, siempre lo ha sido, ¿Qué ocurre aquí?

La señorita Hill supo que no era buena idea hablar con aquel caballero, pues estaba fuera de sí, así que sin más se puso de pie, mientras se cubría con la sábana para levantarse se enroló en ella y cayó de la cama, el caballero se olvidó de su apariencia, rodeo la cama y la ayudó a incorporarse, ella sin más se apartó de él.

Lord Adams miró lo bello del rostro de la dama, así que, sin más, se puso de pie e indicó:

—Puede quedarse en esta recámara, voy a usar otra, pero creo que después de cambiarnos debemos hablar de este embarazoso incidente.

Tomó su ropa que estaba en una silla y salió de allí dejando con las mejillas rojas del rubor, a las dos damas que miraron su pecho.

—Oh señorita ¿Qué ha ocurrido?

—No lo sé Susy, no lo sé, me desperté cuando usted abrió la cortina.

La señorita Hill no pronunció palabras, mientras se vestía, pues su mente era un mal de confusión.

Lord Adams Howell caminaba de un lado a otro del salón rojo, pues no

entendía que había ocurrido, siempre que viajaba y se hospedaba en Rosee Hall usaba esa recámara, toda la servidumbre sabían ya eso, pero la noche pasada no estaba el ama de llaves, ahora estaba en un grave problema, pues había pasado la noche con aquella dama, se recordó que había pensado que estaba soñando, que estaba en la India cuando sintió el cuerpo de una mujer a su lado, así que instintivamente se apegó a él, disfrutando del aroma que emanaba a rosa, se pasó la mano por el pelo, pues eso quería decir, que había pasado la noche abrazando aquella dama.

No poseía hambre, pues aquel incidente le había quitado el apetito, así que esperó que la dama en cuestión descendiera, ya que debía hablar con ella.

Un tiempo después escuchó pasos en el comedor, la dejó el tiempo prudente, para que desayunara, después se dirigió a esa estancia, encontró a la dama jugando con su plato e ensimismada en sus cavilaciones, la miró y supo que no era una muchachita insulsa, sino una dama, eso por lo menos le agradó, también le agradó la belleza de ella.

—Buenos días.

La señorita Hill sin más se puso de pie, formó una impecable reverencia, después se quedó fija mirando al caballero, sin más indicó:

—Señor creo que lo que ocurrió anoche, es decir esta mañana, ha sido una equivocación.

El caballero no respondió, así que ella continuó:

—Estoy aquí con la aprobación de tres de los nobles propietarios de esta residencia, llegué ayer muy agotada y el señor Sam me preguntó, cual recámara deseaba, elegí esa por la vista al jardín y el balcón.

El caballero no hablaba, era como si estaba analizando algo, ella se quedó al instante sin palabras, pues él poseía una mirada de frustración.

La estancia se llenó de un denso silencio, que se apoderó del corazón de la muchacha, cuando el caballero dejó de observarla y se giró para mirar por

la ventana, ella respiró más tranquila, ya que la mirada de él, hacía que se sintiera como una jovencita, escuchó la voz profunda del caballero:

—Creo que usted no está al tanto de las consecuencias de nuestra confusión de recámaras.

—No hay nada de consecuencia señor, ya hablé con mi doncella ella entiende lo que ocurrió.

—No es eso señorita, pero hablaremos de ello más tarde, cuando el señor Sam retorne de su visita, además tengo una cita que debo atender de inmediato.

Ella formó una reverencia y antes de salir el caballero preguntó:

—¿Cuál es su nombre?

Ella se giró para verlo, él estaba observándola con la misma mirada de desaprobación:

—Señorita Amber Hill, señor.

El caballero formó una reverencia e indicó:

—Lord Adams Ralph Howell, Conde de Somerset.

La señorita Hill se llevó una mano a su boca, por la sorpresa de que ese caballero era el Conde de Somerset, el Conde dueño de casi todas las tierras alrededor de Red House.

—Se sorprende, creyó que era un simple caballero.

A ella no le agradó el tono como le hablaba, así que sin más indicó:

—Un título o fortuna no hacen a un caballero Mi Lord, permiso.

Ella formó una reverencia y salió del salón del comedor con la barbilla levantada, se dirigió a las caballerizas, pues deseaba visitar a Selene lo antes posible, ya que el incidente pasado ameritaba que se marchara pronto de esa residencia.

Lord Adams estaba sentado al frente de su amigo, mientras este reía a carcajadas:

—Entonces amaneciste en la cama de una dama.

—No es gracioso.

—Y me dices que esa dama conoce a tres de sus amigos Lores.

—Sí.

—Tal vez es una dama fácil, amiga de uno de ellos.

—No lo creo, posee un rostro inocente.

—Si es así, estas en un grave problema.

—No más que usted.

—Lo mío, es solo una obsesión con una de la servidumbre.

—Bueno si eso lo llamas obsesión, creo que los americanos no saben poner los nombres correctos a sus emociones.

—¿Qué vas hacer con la prima de la señorita Dow ahora?

—No lo sé, hice este viaje para conocerla más y tal vez pedir su mano, gracias a Dios que no le había hablado nada de mis sentimientos a ella ni a su prima.

—Pero usted no siente nada por ella.

—No, nada, solo que deseo una dama que cuide de la mansión en Somerset y que ponga las cosas en orden en mi vida.

—Para eso busque una ama de llaves.

—Usted sabe a qué me refiero.

—Pues la señorita Dow no es esa dama, ya que al despertar esta mañana la encontré.

En ese momento los interrumpió el mayordomo:

—Señor, una dama desea ver a su hija, dice que es la tía de la mejor amiga de su hija.

—¿La mejor amiga de mi hija?

—Sí señor.

—Pues hágala pasar al salón amarillo, recibiré a esa señora, pues no creía que mi hija tuviese amigas.

—Sí señor.

El mayordomo cerró la puerta y el señor John Wood se puso de pie:

—Deseas acompañarme a conocer a la tía de la mejor amiga de mi hija.

—No, prefiero terminar de firmar estos papeles.

—Está bien, si necesitas una licencia especial me avisas, soy muy amigo del arzobispo y me la daría de una vez.

—Ja jajá...

El caballero americano salió sonriente de su despacho, pues no creía posible que una dama tuviese en sus manos a su amigo, ya que este en esos tres años de negocios con él, nunca le habló de damas.

Entró a la estancia y una dama de pelo castaño, bien vestida, además muy joven y bella lo miraba sorprendida con los ojos verde más grande que había visto, no, en verdad poseía los segundos, ya que su institutriz poseía los más bellos:

—Buenos días señora.

—Señorita, señor, señorita Amber Hill. Y deseo hablar con su padre.

—¿Mi Padre?

—Sí señor, he viajado desde.

Sus labios se detuvieron al ver a su prima Selene jugando con una niña de cinco años, caminaba por el pasillo, cuando la joven levantó la vista, se quedó blanca como un papel al ver a su prima allí.

El caballero miró a una dama y después a la otra, las dos se parecían mucho, lo único que la institutriz su pelo era negro, mientras que la recién

llegada su pelo era marrón:

—¿Amber? ¿Qué haces aquí?

—¿Cómo que hago aquí Selene? Quería saber, mejor dicho, conocer a la familia de su amiga, pues todos nos sentimos extrañados de su nota, para dejarnos en navidad.

La joven bajó el rostro hacia la pequeña niña de pelo negro y ojos azules que le agarraba la mano y le decía:

—Vamos.

—Ahora Lucy voy, debo hablar con Amber.

La pequeña miró a la señorita Hill y expresó:

—Con ella.

—Si princesa, con ella.

La niña le sonrió como si entendiera todo, así que se agarró de su mano firme y le dijo:

—Vamos.

El señor Wood se dio cuenta de que algo no estaba bien con su institutriz, así que llamó a su mayordomo:

—Señor Mac lleve a Lucy con su otra institutriz.

—¿Otra institutriz?

Fue la pregunta que salió de los labios de la señorita Hill, mientras la señorita Selene bajaba el rostro y el señor Wood miraba asombrado a las dos damas, después que el mayordomo se marchó con la niña, el señor Wood cerró la puerta del salón amarillo y preguntó:

—¿Qué ocurre aquí señorita Selene Hill?

La joven nerviosa, se estrujaba las manos en su vestido, después de un momento que el caballero las mandó a tomar asiento contestó:

—Todo ocurrió cuando viajaba sola de Avon a Bath, me encontré con

una dama que viajaba para ser la institutriz de un caballero, ella en el camino se encontró con el caballero que la amaba y se escapó, pero antes, me entregó la nota de dos líneas que decía:

Preséntese a esta dirección, el puesto de institutriz es suyo.

Atte.: El señor John Wood.

—Cuando al otro día, desmonté del carruaje de postal, usted me esperaba, pues debía viajar, me preguntó por la nota, se la enseñé y sin más me envió a aquí, desde ese día fui la institutriz de la señorita Lucy, al principio fue para ganar tiempo, pero después, me encariñé con ella, así que cuando retorné a Somerset no era feliz, pues me hacía falta la niña, por eso escribí una nota que deseaba pasar las navidades con mi amiga.

—Entonces usted no es la institutriz que mi secretario investigó.

Quien respondió a la pregunta fue la señorita Amber Hill, pues su prima estaba casi al borde de las lágrimas:

—No señor, ella no es la institutriz que usted esperó y que su secretario investigó, porque Selene es la pupila del Duque de Bradford.

El caballero sorprendido al escuchar aquella declaración se puso de pie:

—¿Qué? ¡La pupila de un Duque!

—Sí señor, así que su hija es afortunada de tener a la señorita Selene de institutriz.

El caballero miró a la joven, esta mantenía el rostro bajo, pero las lágrimas bajaban sin control por sus mejillas, él poco a poco se aproximó, sacó su pañuelo y se lo pasó, después que ella lo tomó dijo:

—Las dejaré solas damas para que hablen.

El caballero formó una reverencia y abandonó la estancia, dejando a las damas a solas, cerró la puerta detrás de él.

Las dos se quedaron cayadas, mientras la señorita Selene miraba al pañuelo del señor Wood que sostenía entres sus manos, la señorita Amber supo en ese instante, lo que en verdad mantenía a su prima en aquella residencia:

—¿Él también le hacía falta?

Su prima levantó la vista, y sin más asintió.

—Entonces le tomó cariño a la hija y también al padre.

Ella volvió a afirmar.

—Deduzco que la madre falleció.

—Sí, al poco tiempo de nacer Lucy.

—¿Por qué no me dijo la verdad?

—No quería que usted me detuviera, no quería estar alejada de ellos.

—Pero Selene ese caballero la ve como una de las damas de la servidumbre, él no se fijaría en usted como más nada que la institutriz de su hija.

La muchacha se ruborizó, cosa que hizo que la señorita Amber abriera la boca y la volviera a cerrar, después preguntó:

—¿Qué ha ocurrido Selene?

—Solo que cuando retorné de Somerset, el señor Wood estaba tan contento por mi regreso que me abrazó.

Su prima la miró un instante, para que Selene no se hiciera ilusiones dijo:

—Eso es normal, si usted cuida de su hija, verla le ha producido un

alivio.

La joven bajó más el rostro, pues estaba ruborizada con sus pensamientos, así que la señorita Amber indicó:

—Será mejor que me cuente todo Selene.

—Está bien, la noche del nuevo año, estábamos cenando solo nosotros tres, Lucy se marchó con otra institutriz, el señor Wood me pidió que lo acompañara un poco más, así que lo hice y esa noche al darnos el abrazo de nuevo año, me besó.

—¡Oh!

—Fue lo más bello que he sentido, pero después él se alejó de mí, como si tuviese enferma, no volvió a invitarme a cenar con ellos y se ha pasado estos tres meses, viajando constantemente a las minas, ayer me enteré que él está visitando a la señorita Mariana Dow.

—¿Quién es la dama?

—Ella desde que supo que el señor Wood es un caballero de dinero, se interesó en él, pues al principio, no deseaba saber nada del caballero e incluso cuando nosotras caminábamos por los jardines y nos encontrábamos con ella, la dama se burlaba de la niña.

—Eso no debe tomarle a usted por sorpresa, la mayor parte de las damas buscan a un caballero por su fortuna.

—Pero no es mi caso Amber.

—¿Usted está enamorada del señor Wood?

—Si Amber, no sé qué me ha ocurrido, pero no deseo ni quiero alejarme de él.

—Está bien, la ayudaré, mañana pida permiso para salir a la ciudad, la vendré a busca.

—Oh Amber que falta la mía, ¿dónde se hospeda?

—En la residencia de —, en ese momento fue que se recordó de lo

ocurrido así que se ruborizó —. No se preocupe, no está muy lejos a final de la calle.

—Oh en la hermosa residencia de las rosas.

—Sí.

—Se dice que los propietarios son unos nobles.

—Pues uno es el esposo de Camelia, el otro es el esposo de Amapola, los dos Duque y otro Lord.

—Me quedé maravillada de que Amapola encontrara a su caballero, ella estaba tan triste y desolada que pensé que nunca lo encontraría.

—Como siempre le digo Selene, nuestro futuro está en manos de Dios, solo él conoce nuestro destino.

—Sí Amber, lo sé y en mi angustia y dolor me he aferrado más a él, su palabra es lo único que me sostiene.

—Pues mañana la pasaré a buscar en la tarde, creo que debe cambiar esos colores de vestidos.

—Oh no Amber, una institutriz no debe vestir con ropas llamativas.

—¿Quién se lo dijo?

—La señorita Mariana Dow.

—Usted se está llevando de los consejos de su rival.

El rostro de la señorita Selene se le iluminó al escuchar las palabras de su prima, se levantó de pronto y la abrazó, ella sin más le devolvió el abrazo, la puerta se abrió y la pequeña Lucy miraba a las dos damas abrazadas:

—¿Selene estas bien?

Las dos se despartaron, mientras la niña miraba con sus ojos azules a Amber:

—Si querida, solo le daba un abrazo a mi prima.

—Oh, ella es su prima.

—Sí, venga para que le presente a Amber.

La niña formó una reverencia, mientras Amber sonreía, ella se puso en pie y le devolvió la cortesía:

—Es un placer señorita Lucy.

—Debes llamarme señorita Wood.

—Oh es verdad, señorita Wood, pues no nos conocemos muy bien.

La niña le sonrió mientras se acercaba a Selene, con sus manitas puestas en la falda de su prima le sonreía, como buscando su aprobación, ella le sonreía y la niña era feliz, se veía que las dos se tenían mucho cariño, era como si fuesen madre e hijas, pues las dos poseían el pelo negro, aunque la pequeña poseía los ojos azules.

La señorita Amber Hill se puso de pie e indicó:

—Debo dejarla, usted tiene cosas que hacer.

—No en verdad, no mucha, pues Lucy posee una institutriz que se encarga de las cosas más pesadas.

—Sí, pero como mañana vamos a salir, creo que es mejor que la deje.

—Oh Amber estoy feliz de poder ser sincera con usted.

—De igual forma me siento.

La señorita Amber se despidió de la señorita Wood y de su prima, las dos la escoltaron hacia el caballo y le dijeron adiós.

En el despacho los dos caballeros estaban sentados, mientras el Conde le decía a su amigo:

—No me diga que su bella institutriz le ha salido una noble.

—No se burle Adams.

—Sabía que esa muchacha no era una simple institutriz.

—Ahora que hago, ella es la pupila de un Duque.

—Nada, debe cortejarla.

—Pero no poseo un título.

—Antes se quejaba que ella era una simple institutriz, ahora dice esto, deje de jugar con lo que siente y aléjese de esa señorita Dow, pues cuando menos lo espere le puede salir un problema.

—Ya me he dado cuenta, ni siquiera le he hablado de nada y ya me habla de enviar a Lucy a un internado.

—No sé qué espera usted para cortejar a la institutriz, se le nota que la muchacha lo pone loco.

—Usted no comprende, están difícil hablarle a una dama cuando hay sentimientos por el medio.

—¿Le ocurrió lo mismo con la madre de Lucy?

—No, ella era una dama muy abierta, en verdad nos enlazamos porque ya Lucy estaba de camino, de lo contrario hubiésemos seguido nuestros caminos.

—Comprendo.

—Me gustaría verlo a usted sin palabras delante de una dama Adams.

—Eso nunca sucederá John, pues no soy de esos que se dejan llevar por los sentimientos.

—No diga usted nunca...

Esa noche la señorita Amber estaba muy nerviosa, pues al llegar a la recámara, su mente le recordaba lo ocurrido esa mañana. Cuando la doncella fue a ayudarla a vestir, ella notó que la miraba de reojo, como si buscara algo diferente en ella.

Descendió usando todo su aplomo al salón del comedor, la estancia estaba sola, después de un momento de ella mirar por la ventana escuchó

pasos y entraron el Lord acompañado del señor Sam:

—Señorita Hill, que bueno es volver a verla.

—Lo mismo digo señor Sam, Mi Lord.

El Conde la miró, le devolvió la reverencia, pero esta vez de forma muy rígida, ellos tomaron asiento, la cena discurrió callada, pues después de dar gracias a Dios, los participantes se quedaron sin habla, hasta que cuando le sirvieron el postre, el anciano expresó:

—Durante el fin de semana, es que valoro las manos de la cocinera, pues al ella no estar, la comida es muy diferente.

Como respuesta el anciano solo recibió una aprobación, de parte de la señorita Hill, se formó otra vez el silencio, al finalizar el Conde indicó:

—Señorita Hill, le comenté lo que ocurrió al señor Sam y creo que sus palabras son sabias y aceptadas, así que considero más prudente de que hablemos los tres en el salón rojo.

La señorita Hill miro al anciano, este le sonreía de forma indulgente, mientras que el Lord la miraba de forma dura, ella no profesó palabras, solo asintió con la cabeza.

El anciano al notar de que el caballero caminaba delante de ellos, le pasó el brazo a la muchacha, para escoltarla, cuando llegaron los tres tomaron asiento y fue que la dama habló:

—Creo que lo ocurrido, no llegará a mayor problema que a un simple mal entendido.

—Señorita Hill, sé que lo ocurrido ha sido eso, pero por desgracia ya la servidumbre está enterada de lo ocurrido, así mismo no es un mal entendido simple, pues usted es decir nosotros pasamos la noche en la misma cama.

La señorita Amber se ruborizó como una colegiada, al escuchar las

implicaciones de las palabras del caballero, ella volvió a levantar el rostro cuando escuchó la voz del señor Sam:

—Hija, sé que todo lo que ha ocurrido es por la mala memoria de este anciano, además, por la falta de conocimiento, ya que no estaba al tanto de que esa es la habitación que Lord Adams usa cada vez que se hospeda en Rosee Hall, pero eso no quita importancia a lo ocurrido, usted señorita Hill pasó la noche en la recámara con un caballero y aunque lo ocurrido no llegase a oído de la servidumbre, que ese no es el caso, pues ya todos lo comentan, deduzco que lo que procede en estos casos es a un enlace.

La señorita Amber abrió los ojos y los labios bien grandes, de forma que el anciano no pudo dejar de sonreírle con tranquilidad.

—¿Enlace? ¡Oh no!

—Pues ese es el único camino que debemos tomar señorita Hill, por el simple mal entendido, que se suscitó anoche.

—Oh no, debe haber otra forma.

El Conde se puso de pie, miró a la joven y sin más indicó:

—No lo hay, así que mañana tendré en mis manos una licencia especial, usted a esta hora dentro de dos días, será la Condesa de Somerset.

—Oh no Mi Lord, eso no puede ser, solo hice este viaje para saber de mi prima, no para enlazarme con nadie, menos con usted.

El Conde la miró asombrado, pues esa última parte lo tomó desapercibido, así que sin más indicó:

—Señor San, creo que debe hablar con la dama, ya que en cuanto amanezca marcharé, así que si me disculpan debo descansar.

El Lord formó una reverencia colectiva y salió del salón rojo, dejando a la señorita Hill, mirando sus manos, mientras que el señor Sam no sabía cómo hablarle a la dama, transcurrió un buen momento, la ama de llave les trajo el

té, le pasó una taza a la muchacha y una al señor Sam, el anciano se tomó el de él, mientras que ella solo contemplaba el líquido:

—Señorita Hill, sé que todo esto es algo muy rápido, pero comprenda usted, lo que ocurrió no es simple, es algo que hace que se actúe rápido.

—Señor Sam, el Lord se confundió de recámara, solo eso.

—Según las palabras del caballero, no solo se confundió, amaneció abrazándola.

Ella se ruborizó al recordar lo ocurrido, el anciano poseía toda la razón, él estaba abrazándola y su espalda estaba acorruada al pecho desnudo del caballero, respiró profundo, pues no entendía, como el caballero se podía sentir cálido mientras dormía, pero era un patán despierto, además su mirada denotaba que la culpaba a ella por lo sucedido:

—Lord Adams se nota un poco duro con usted, pues para él es una sorpresa todo esto, como lo es para usted, pero puedo decir a su favor, que es un caballero de nobles sentimientos, además que es muy amable y consecuente, pero sobre todas las cosas, es un caballero que teme a Dios, eso lo hace diferente a los demás.

Ella miró al anciano, pero no pudo decir nada, después de un instante ella dijo:

—No puedo enlazarme con ese caballero señor Sam.

—Debe hacerlo señorita, su reputación está en juego, además sé que Dios a sus hijos no le dará piedra cuando le piden pan.

—¿No entiendo señor Sam?

—Lord Adams deseaba una esposa, pues esta solo sin familia, así mismo es un Conde que en estos tres años ha trabajado para sacar de la ruina su Condado y lo ha logrado, ahora estaba cavilando en una esposa, sé que esta no era la forma que tenía en mente para encontrar una, pero los caminos de ustedes se cruzaron en una recámara, si me lo permite decir, ahora usted debe

procurar ser la dama que Lord Adams buscaba para no sentirse solo.

—Pero señor Sam no conozco al caballero, además mis familias no saben nada, no puedo contraer nupcias pasado mañana, eso es muy apresurado.

—Señorita Hill, si fuera posibles las nupcias debieron celebrarse hoy, pues usted está hospedada en una residencia sola sin carabina y con él caballero que se encontró en su cama.

La señorita Hill comprendió las palabras del anciano, así que no puso mayor resistencia, sin más asintió con la cabeza.

—Señorita Hill hay una historia de amor, tal vez ese no sea su caso, pero se la contaré para que sepa que lo que Dios da es perfecto: El joven Dell y la señorita Victoria se conocieron una vez que el joven caballero fue a visitar a su familia al campo, este no podía hacerlo muy seguido, solo una vez cada tres años. La joven era muy diferente a él, no había nada de amor entre ellos, solo se habían visto en la parroquia nada más, ambos amaban a Jesús eso era lo único que poseían en común, una vez el caballero fue y le habló a su madre de buscar una esposa, la anciana le habló de la joven, así que en menos de una semana los dos se enlazaron, ya que el caballero debía retornar a sus oficios, no había amor en su relación, solo respeto el uno al otro, y eso era suficiente. Por su deseo de agradar al Señor y bendecirse el uno al otro, fueron comprendiéndose.

La vida no fue fácil al principio, la dama acostumbrada a estar en un pequeño pueblo, trasladarse a una mansión y convivir cada día con personas diferentes, después de una semana la convivencia entre los dos les lanzó muchas bolas curvas. No pudieron tener cenas románticas a la luz de las velas ni escapadas románticas, pero a veces sucedía una sonrisa, una flor tomada del jardín de la señora, una simple conversación y ellos se alegraban.

El amor que floreció ese año, fue más fuerte y duradero, que aquel que

crese más allá de lo soñado.

Aprendieron que el amor duradero es posible. Que la forma de ser felices es servirse el uno al otro. Después de que Dios envió a buscar a Victoria el caballero que un día fue su esposo, la extraña y la ama, solo espera que su creador le envíe a buscar para otra vez juntarse con ella, ese amor que los unió no fue pasajero sino eterno. Y lo más importante es que Jesús es el adhesivo que mantiene unido el verdadero amor, por eso señorita ese caballero que una vez se enlazó con una dama desconocida ese soy yo.

“Amamos porque Él nos amó primero” (1 Juan 4:19)

Esa noche la señorita Hill no pegó los ojos, pues su mente se negaba a conciliar el sueño, ya que cavilaba en sus primas, en especial, en las nupcias de Camelia, lo apresurada que fue, ella nunca especularía que algo peor le iba a ocurrir, caminó de un lado al otro de la estancia, sin poder apagar la llamarada de dudas que se apoderó de su raciocinio.

Lord Adams esa noche fue delante de Dios y le expresó:

—Mi Dios le pedí una esposa, pero no era para que me la enviara de esta forma, no conozco a la dama, sé que es su hija por las palabras del señor Sam, eso me tranquiliza, pero Dios deseaba primero conocer su familia, tratar a la dama, que tenerla primero en mi cama, no cree usted que eso fue muy apresurado, Oh no sé qué hacer, pues pasado mañana sin más me convertiré en un caballero enlazado con una dama que no conozco, y lo más duro es que será para toda la vida, Dios escúcheme y líbreme de esto, si no ha sido su voluntad. En nombre de Jesús se lo pido.

Capítulo III

La señorita Amber estaba en la tienda con la señorita Selene eligiendo algunos vestidos, su prima estaba feliz por los vestidos, guantes y sombreros, que no notó el rostro de preocupación de su prima, ella la acompañaba como en el aire, pues se negó a quedarse en la residencia a pensar en lo que ocurriría, así que se marchó.

Llegaron a la residencia del señor Wood, los lacayos desmontaron las cajas, mientras que la señorita Selene ayudaba a la pequeña a desmontar, las tres caminaban por el pasillo, cuando la señorita Amber indicó:

—Selene si mañana le envió una invitación a cenar por favor acéptela y vaya.

—Desde luego Amber, pero que le ocurre que está más callada, además tiene una cara de preocupación.

—Puedo hablar con usted en privado.

—Sí, el señor Wood me dio el día libre, además salió temprano con un amigo.

—Pues deseo que hablemos.

Ella miró a la niña que se colgaba del brazo de su prima, esta estaba bien cansada por todo lo que caminó, así que Selene llamó a la institutriz y envió a recostar a Lucy.

Las dos pasaron al salón amarillo y su prima le comentó:

—Dígame usted me tiene muy nerviosa.

—Es que no le conté, pero la noche de mi llegada...

La señorita Amber le contó lo del incidente, mientras la señorita Selene

abría y cerraba la boca, al final su prima se quedó pasmada y sin expresiones.

—Oh Amber, que mala suerte.

—No sé si es mala suerte, pues para los hijos de Dios no existe la suerte.

—Si lo sé, pero no sé cómo llamar a lo que le pasó.

—Si le soy sincera de la misma forma estoy, viajé a Bath para saber de usted y en una noche de una simple confusión, ahora es un problema, me debo enlazar con un caballero que no conozco.

—Oh Amber no es nada simple, despertar en los brazos de un caballero.

—Oh no, usted también considera lo mismo.

—Amber, solo las damas enlazadas son las que hacen eso.

—Pero fue una confusión.

—Una que hará que se enlace con un desconocido.

—Debí quedarme en Norfolk, debí dejarla a usted en paz con su extranjero, debí no querer saber de usted, ahora que puedo hacer.

—Jajaja. Perdóneme Amber, pero usted está fuera de sí, me describió al caballero y es muy elegante, además un Conde, muchas damas desearían estar en sus zapatos.

—No lo creo, usted siente algo profundo y lindo por el señor Wood, está dispuesta a estar a su lado con solo mirarlo, en cambio este caballero es indiferente, me mira como si fuera la causa de todos sus males, y, sobre todo, de su pérdida de libertad.

Las damas se quedaron calladas, la señorita Selene tomó la mano de su prima y la acarició, las dos se fundieron en un fuerte abrazo:

—Sé que Dios no le daría un caballero que no la mereciera Amber, usted es su hija y su fe en él es genuina, por usted lo conocí.

Las palabras de su prima le dieron fuerzas, para marcharse.

Al día siguiente salió una vez más a ver a su prima, ya que el Conde no había llegado, al llegar a Rosee Hall y mirar a un párroco hablando con el señor Sam en el salón rojo, la duda llegó de nuevo a su corazón, los caballeros al verla la saludaron, el anciano le presentó al párroco, ella saludó al caballero, pero se marchó prontamente, ya que el señor Sam le indicó que todo estaría listo para la hora de la cena, ella caminó inquieta en su recámara. Le escribió a Selene una nota y se la envió, después, trató de calmarse, pero no pudo, su doncella llegó, le preparó un baño, la señorita Amber se bañó callada, pues su doncella poseía parte de la culpa de lo que estaba ocurriendo.

La joven se veía nerviosa al arreglarle el pelo, ella no deseaba tener aquel trato tan frío, no se había atrevido a decirle nada, pero no quería juzgarla mal, así que le preguntó:

—¿Susy por qué habló usted del incidente?

—Oh no señorita, de mis labios no salió nada, lo que ocurrió fue que, cuando subí esa mañana, no estaba sola, la doncella que se quedaba en la residencia ese fin de semana estaba conmigo, al ver lo ocurrido, salió silenciosamente de esta recámara, cuando descendí a la cocina ya la cocinera y los lacayos sabían lo ocurrido, les dije que no hablaran, pero esa tarde al llegar los demás, lo supieron y no se quien fue que habló, para la hora de la cena todos estaban enterados.

La señorita Amber supo que desde el primer momento las cosas estaban fuera de sus manos.

Esa noche se vistió con uno de sus mejores vestidos, ya que iba hacer sus nupcias no deseaba estar fuera de lugar, así mismo Susy la peinó con una

trenza en la coronilla y colocó unas pequeñas florecitas de cristal, que le había regalado Camelia esa navidad, las colocó en forma de corona, dejando la mitad de su pelo suelto. Ella suspiró al verse en el espejo, pues su doncella había hecho un lindo trabajo con su peinado, pero ella se sentía triste.

Caminó sin muchas fuerzas por la escalera, al finalizar la esperaba el señor Sam:

—Se ve usted muy bella señorita Hill.

—Gracias señor Sam.

—Si me permite escoltarla.

—Gracias.

El anciano, sacó de su espalda un ramo de rosas blancas y se las entregó:

—Creo que una novia no le pueden faltar las flores.

Ella le dio una sonrisa al anciano, pero en vez de alegrarse sus ojos se le llenaron de lágrimas:

—Oh no llore, debe alegrarse, usted será feliz.

Ella tomó el pañuelo que él extendió, se secó las lágrimas y después de entregárselo, caminó escoltada por aquel dulce anciano, esta vez, caminaron a otro salón más allá que el acostumbrado, al entrar, distinguió una mesa donde estaba parado el Conde y a su lado el señor Wood, al frente el párroco, ella miró a su prima que estaba hermosa, la pequeña Lucy que le sonreía, la señorita Amber le devolvió la sonrisa a la niña, aunque no muy feliz, continuó avanzando, llegó al frente del Conde, este al ver los ojos lloroso de la dama se quedó observándola, el párroco habló:

—Hoy damos gracias a Dios por las grandes misericordias que nos ha dado.

La señorita Amber Hill, escuchó sin escuchar las palabras del párroco, solo estaba consciente del codo que se sostenía, después de pronunciar los votos, casi entre dientes, el caballero les pidió que firmaran, ella muy nerviosa lo hizo, posteriormente como si todo hubiese pasado en un sueño, los declararon esposos, ella aun no miraba al caballero que le sostenía la mano, se giraron hacia los presentes y su prima Selene se le aproximó:

—¿Amber estas bien? Se ve muy pálida.

—No Selene, estoy mareada.

—Debe respirar profundo, usted no puede desmayarse.

—Lo sé, pero es que me faltan las rodillas.

La joven abrazó a su prima un buen rato, hasta que el Conde se dio cuenta de que su ahora esposa no estaba bien, se aproximó a las damas e indicó:

—Necesito hablar un rato con la Condesa, nos pueden dejar a solas.

Todos vieron extrañados al caballero, pero salieron de la estancia, dejándolo a ellos a solas, él sin pronunciar palabras la llevó a una silla y la sentó, ella sin más se quedó mirando el suelo, Lord Adams se dio cuenta que la joven estaba presa de los nervios, así que le dijo:

—Mantenga la compostura, nada va a cambiar, usted seguirá su vida, no le exigiré nada.

Ella miró al Conde este le dio una sonrisa indulgente, para que ella se tranquilizara, la señorita Amber asintió, pero la piel pálida de su rostro no cambiaba, entonces él preguntó:

—¿Desde cuando no come?

—Desde ayer—. Respondió ella muy tranquila.

Lord Adams la miró sorprendido después expresó:

—Quédese tranquila le traeré algo.

Ella asintió, mientras el caballero salía de la estancia, retornó con una doncella que llevaba, una taza de té y galletas, ella poco a poco se tomó el té y una galleta, posteriormente se sintió mejor, cuando se recobró un poco el caballero le indicó:

—Debemos reunirnos con los demás para cenar.

Ella asintió, se puso de pie y con mucho esfuerzo tomó el codo del caballero y se encaminaron al salón del comedor, los demás lo esperaban, el Conde muy tranquilo la ayudó a ella a tomar asiento a su derecha, después tomó asiento en la cabeza de la mesa.

El señor Sam dio las gracias a Dios por los alimentos y los enlazados, después hizo un brindis:

—Que la felicidad sea el sello de su unión.

La señorita Hill no se atrevió a mirar a su ahora esposo, sino que tomó poco a poco su copa de champan, después comió poco y no escuchaba bien la conversación, al finalizar el señor Wood le dijo:

—No sabía que usted era conocida de mi buen amigo Adams, pero ahora se ha convertido usted en parte de la familia.

Ella le sonrió al caballero.

Después que los caballeros se marcharon a conversar aparte su prima le expresó:

—Oh Amber que caballero más elegante y distinguido es su esposo, usted no me había dicho que era Lord Adams Howell, ese es el mejor amigo del señor Wood, oh prima usted se ha llevado un buen partido, cuanto me gustaría ver el rostro de la señorita Mariana Dow y su prima Clarisa, cuando la noticia de las nupcias del caballero les alcance a sus oídos.

—¿Por qué Selene?

—Pues la señorita Clarisa estaba segura de que se iba a convertir en la Condesa de Somerset, ella estaba disponiendo todo e incluso me había dejado

de hablar —, el rostro de la señorita Amber se ensombreció —, hay querida Amber la estoy abrumando con mis palabras.

—Eso quiere decir que el Conde le interesaba otra dama.

—Interesar no sé, pero lo que sé es que no estaba enamorado de ella, pues esos caballeros nobles son poco propensos a amar.

—Camelia y Amapola aman a sus esposos y son nobles.

—Esas son excepciones, prima.

—Es verdad.

Lord Adams miraba a su amigo John mientras este le decía:

—Bueno al parecer que usted se enlazó con una de las pupilas de un Duque, si mañana aparece este con un batallón, creo que me retorno a América.

—No diga eso John, esa dama debe tener algunos veinticinco años.

—Entonces es una solterona, pero es muy bella para estar sola a esa edad.

—Usted tiene razón, ¿Por qué no se había enlazado antes? me pregunto.

—Tal vez es una de esas damas románticas que esperan amar a su esposo primero.

El Conde no expresó, palabras, ya que el párroco deseaba marcharse, pues en el pueblo lo esperaba su familia, el señor Wood también se despidió, pero antes de subir a su carruaje le dijo a su amigo:

—Creo que la salida de mañana estará cancelada.

—No mañana nos vamos a la mina.

—Pero dejará a su esposa.

—Creo que con la compañía de su prima está mejor que con la mía.

—Está bien le enviaré a la señorita Selene mañana.

En el carruaje el señor Wood, miraba a la joven, pues en la falda de ella

estaba su hija durmiendo, mientras ella le pasaba un dedo por el brazo de la niña acariciándole con cariño.

—No sabía que usted era pupila de un Duque.

—Eso no posee mucha importancia señor Wood.

—Creo que, para usted, pues se mantuvo callada con ese pequeño detalle.

—Mi prima Amber dice que las posesiones y los títulos no hacen a un caballero.

—No me diga, pues ahora su prima es una Condesa.

—Ella no buscó ser una Condesa.

—Lo sé...

La señorita Selena muy enojada giró el rostro, pues no entendía a ese caballero, antes ella era una simple institutriz para pretenderla, ahora le estaba restregando que era la pupila de un Duque, que deseaba él de ella, antes de que el caballero se perdiera en el pasillo con Lucy en su hombro dijo:

—Señor Wood, ya que usted posee dos institutrices, me marchó a Rosee Hall, después viajaré a Somerset.

Él se detuvo en seco, pero antes que la información llegara a su mente la joven dio las buenas noches y se alejó por el pasillo.

En la residencia Rosee Hall todos se marcharon a descansar e incluso el señor Sam, el Conde se quedó a solas con su ahora esposa y esta solo miraba sus manos.

—Señorita Hill, bueno Lady Howell, creo que debemos hablar, no deseo que usted se sienta intranquila, así que mañana me marcharé a las minas.

Ella se mordió el labio inferior, pues como el Conde pensaba marcharse al día siguiente de sus nupcias, eso era inaudito, así que sin pensar indicó:

—No entiendo Mi Lord, porque usted se enlazó por lo que digieran la

servidumbre, si se marcha al día siguiente de sus nupcias, dejando sola a la esposa.

El Conde la miró, después caminó de un lado a otro, pues la dama poseía toda la razón, así que después de un tiempo largo de silencio indicó:

—Usted me acompañará, también la señorita Hill, es decir su prima, en Avon tenemos una villa, ustedes pueden hospedarse allí, de esa forma usted se sentirá que no la abandoné.

—Su abandono me tiene sin cuidado Mi Lord, lo que me preocupa es lo que diría la servidumbre, ya que usted tomó la decisión de tomarme por esposa basándose en ello.

El Conde la miró de forma penetrante, después sin más indicó:

—Ese no fue el hecho, ya que usted al parecer no entiende lo que ocurrió, se lo explicaré, de forma sencilla para que lo entienda, pues no es solo el hecho de que los criados lo sepan o todo Inglaterra se entere, pero cuando un caballero tiene entre sus brazos a una dama en la cama, todo cambia y sin más no recuerdo fue así que nos despertamos. En otras palabras, Lady Amber Howell, su aroma y su calor están tallado en fuego en mi memoria, de forma tal, que es un pecado, evocarlo.

Lady Amber Howell se quedó con la boca abierta mirando al Conde, después de sus palabras, no sabía que hacer ni decir, así que el caballero caminó a la puerta la abrió y le indicó:

—Usted debe descansar, pues al parecer que no lo ha hecho bien, mañana viajaremos en la tarde, pues temprano he de hablar con mi amigo de los cambios de planes.

Ella se puso de pie, formó una reverencia y se marchó a toda prisa a su recámara, Susy la esperaba, la ayudó a vestirse para la cama, después que ella

se marchó se acurrucó y lloró como una niña, lloró por lo que estaba pasando, por su vida, por la felicidad que una vez deseó conocer, pero que ahora se había apartado de ella para siempre.

La tarde siguiente estaba de camino para Avon en el carruaje de su esposo, ella se sentía como si fuera de camino a la ahorca.

Tenía mucho miedo, pues su prima y el señor Wood viajarían después, las mariposas en su pecho revoloteaban cada vez que miraba al Conde, ya que se recordaba de sus palabras, él estaba muy cansado, así que se había echado hacia atrás y estaba dormido, ella lo observó, era apuesto como decía su prima, con la mandíbula cuadrada, los ojos eran arrebatadores, cuando miraba fijamente, se parecía al agua de un estanque, tan verde que no se podía saber su profundidad. Su pelo rubio oscuro, recortado de forma cuadrada dándole porte de noble, él se movió, apoyando en el lado izquierdo todo su peso de su cuerpo, ella de inmediato giró el rostro, pues no deseaba que la encontrara observándolo.

Se recordó que él no permitió que su doncella los acompañara, indicando que solo sería por pocos días, el carruaje cobró velocidad y en poco tiempo llegaron.

El carruaje se detuvo enfrente de una villa, en la ladera de una montaña, Lady Amber Howell se quedó mirando los impresionantes árboles y las flores del pequeño jardín.

Unos lacayos salieron, el Conde salió primero y la ayudó a ella a descender, ella caminó al lado del caballero con calma y dignidad.

Un mayordomo de cabeza blanca los saludó:

—Buenas tardes Mi Lord.

—Buenas tardes Hans, ella es mi esposa Lady Amber Howell.

El mayordomo visiblemente asombrado formó una reverencia y después dijo:

—Bienvenida Mi Lady.

—Gracias.

Los dos avanzaron por el pequeño pasillo, después de llegar a un área más amplia, el Conde indicó:

—Enséñele las habitaciones a mi esposa.

—Si Mi Lord.

El mayordomo la escoltó al segundo nivel, donde solo había un pasillo con cuatro puertas, el señor Hans abrió la última y le explicó:

—Esta es su recámara Mi Lady, le enviaré un baño.

—Gracias.

La recámara destinada para ella era muy bonita, con una cama con baldaquín y con ventanas hacia la campiña que los rodeaba, al no poseer su doncella, esperó que le trajeran su pequeño baúl y colocó sus vestidos en el armario, la puerta sonó:

—Adelante.

Una jovencita de algunos catorce años estaba en la puerta:

—Mi Lady mi madre me envía para que sea su doncella.

Ella miró a la joven y le sonrió:

—Creo que ya he terminado de poner mis pertenencias en el armario.

La muchacha miró los vestidos colgados y le sonrió, después dijo:

—La ayudaré con su vestido para su baño.

Ella tuvo que sentarse en la butaca al frente del tocador, pues la joven era muy menuda:

—¿Cómo se llama?

—Dolly, Mi Lady.

—Dolly y que edad tienes.

—Quince, pero mi madre dice que parezco de doce.

—Bueno es que no todas las personas son altas.

—Usted y Mi Lord son muy altos.

—Sí, pero conozco personas que no lo son.

—Me gustaría ser bien alta, así poder ser bella.

—Eres muy bella, y creo que no necesitas ser más alta.

Unos lacayos entraron con una bañera, la colocaron en un lado después la llenaron de agua, posteriormente se marcharon:

—El Conde nunca usa bañera, ni el señor Wood, ellos se bañan en el mar o en el rio Avon.

—¿El mar y el rio están cerca?

—Sí, el mar está bajando la pendiente y el rio a mano derecha, siempre las aguas están calientes, me gusta bañarme en ellas.

—Pues me enseñarías donde está.

—Si desea mañana la puedo llevar.

—Si gracias Dolly, esa será una buena caminata en la mañana.

Después de cambiarse la joven le ayudó con su pelo, la muchacha poseía buenas manos para los peinados.

Lady Amber Howell descendió tímidamente al pequeño comedor, el Conde la observó con un brillo en sus ojos, ella recordó las palabras de él y se ruborizó:

—Esta noche solo seremos nosotros.

Ella asintió, él indicó una silla a su derecha y la sacó, Lady Amber Howell muy nerviosa tomó asiento, mientras el Conde la observaba, tomaron asiento y él indicó:

—Demos gracias: Dios gracias por este hermoso día y por la provisión que ha provisto para nosotros, permite que sea de buen agrado a nuestro paladar en Jesús las gracias.

Lady Amber Howell se quedó pasmada al escuchar la forma como él hablaba con Dios.

La cena estuvo excelente y los dos disfrutaron de los platillos que le servían, en el postré el Conde le preguntó:

—¿Que le parece la villa?

—Es muy amplia Mi Lord.

—No creo que Mi Lord sea adecuado Amber, ya que ayer pronunciamos los votos, opino que puede llamarme Adams, como lo hace mi familia y amigos.

Ella asintió, así que él continuó:

—Le gustará esta parte, pues, la playa está cerca y también el río.

—Eso me comentó Dolly.

—¿Dolly?

—Si Mi... Adams, ella es una doncella.

—Oh, la hija de la cocinera, me imagino.

—Creo que sí.

—Mañana debo ir a las minas, pero en la tarde puedo llevarla a conocer la playa.

Ella no quería decirle que en la mañana lo haría con la doncella, pues no deseaba perder el tiempo de conocerlo, además era la primera vez que se mostraba amable.

—Gracias sería muy amable de su parte.

Después cenaron en silencio, cuando salieron del salón del comedor el Conde la condujo a una sala de estar muy atractiva, con varias puertas que en

ese momento estaban abiertas y daban al jardín, entraba una agradable briza con olor a mar.

—Es muy fresca esta estancia.

—Me gusta en los tiempos de mayor calor, aunque hoy deseaba que usted sintiera la briza del mar, sin embargo, sé que debe estar cansada, vaya a la cama.

Ella le sonrió tímidamente, pues así estaba, con lo de las nupcias y lo demás no había dormido bien, preocupada por todo, se dijo que ya no era tan fuerte como antes:

—Gracias, buenas noches Adams.

El Conde le sonrió, ella de igual forma le devolvió la sonrisa.

Cuando Dolly la desvistió, se puso uno de los exquisitos camisones que Amapola le había regalado, lleno de encajes.

De pronto recordó que el Conde no la visitaría, pues el caballero al parecer no le interesaba ella como su esposa, por lo menos ahora, así que se relajó en la cama, se cubrió con las sábanas y el cansancio se apoderó de ella.

El Conde caminaba inquieto de un lugar al otro, pues los recuerdos de aquel día, que se despertó con su esposa en sus brazos, lo atormentaban, de su mente no se le quitaba el aroma a rosa que el cuerpo de ella emanaba, le había dicho la verdad, cuando le explicó lo que había ocurrido, así que decidió que esa noche se acostaría a su lado, aunque no le hiciera daño, así ella poco a poco se acostumbraría a él.

Amber se despertó abrigada, se sentía como cuando su madre la abrazaba en su regazo, sintió como su cabeza estaba apoyada en algo duro, y poco a poco abrió los ojos, como la recámara estaba en penumbra no distinguió nada, pero cuando un brazo la apretó más, despertó de repente, no

podía moverse, pues los brazos del Conde, es decir de su esposo se aferraba a ella, mientras la cabeza de ella estaba en su pecho desnudo le hacía de almohada, Amber trató de apartarse, pero no lo consiguió así que dijo:

—Mi Lord...

Él no respondía, ella trató de girarse para darle la espalda, el Conde se lo permitió, ella poco a poco deseaba apartarse de él, pero una mano la asió una vez más por la cintura y la apegó a su cuerpo.

Amber resopló, pues estaba incómoda, hasta que escuchó la voz de él

—Duérmase, aún no ha amanecido.

—Usted está en mi cama Mi Lord.

—En nuestra cama.

—Pero esto no es apropiado.

—Duérmase, ahora es usted mi esposa, no le haré daño, solo deseo dormir a su lado.

Sentir el brazo del caballero sobre su cintura la ponía tensa y nerviosa, pasó un instante, pero volvió a dormirse.

Cuando despertó una vez más, la doncella estaba descorriendo las cortinas y la luz del sol inundó de luz la recámara.

Miró por todos lados y el Conde había desaparecido, ella se sentía cansada y deseaba volver a dormir.

Dolly acercó una bandeja con el desayuno y la colocó en una mesa al lado de la cama.

Amber con pereza se incorporó, apoyó su espalda en las almohadas y la joven le pasó la bandeja, ella estaba hambrienta, así que se comió casi todo, después la puso en el mismo lugar.

—Mi Lady el Conde le envió a decir que su prima no llegará hoy, que si desea puede durar más tiempo en la cama.

—¿Dónde está el Conde?

—Se marchó a las minas.

—Las minas.

—Sí, no están muy lejos, allí muchos caballeros trabajan para él y además se dice que son unas verdaderas minas.

—¿Qué hora es?

—Las nueve Mi Lady.

—¡Las nueve! — Exclamó ella como si no pudiera creerlo.

Se dijo que eso era extraño, pues nunca se despertaba tan tarde, pues desde temprano debía hacer muchas cosas y como lo hacía por muchos años ya era una costumbre para ella.

Le indicó a la doncella que esa mañana no iba a dar el paseo que prefería hacerlo con el Conde, cuando este llegara, pero se quedó esperándolo, pues él no llegó hasta bien entrada la tarde.

Mientras se vestía comenzó a preguntarse, porque él había acudido a su dormitorio la noche anterior, las palabras que él pronunció esa noche de las nupcias llegaron a su mente y la hizo sonreír.

Se miró en el espejo y observó que el traje le quedaba bien, además, que el peinado era muy adecuado.

Él esperaba por ella en el salón del comedor, formó una reverencia al verla y por primera vez besó su mano:

—Disculpe que no me fue posible venir esta tarde.

—Sé que usted está muy ocupado.

—Mañana la llevaré a cabalgar y así usted me perdonará.

Ella asintió:

—Mi amigo Wood me escribió temprano que no podían viajar hasta el viernes, ya que unos negocios se le presentó en Bath.

—Es decir que ellos vendrán, cuando nosotros retornemos.

—No, pensé que nos quedaremos unos días con ellos.

Ella sonrió, pues no dejaría a su sobrina sola en aquella villa con el señor Wood, pero se sorprendió al escuchar.

—Su prima está hospedada en Rosee Hall.

—¿Selene?

—Sí, al parecer que como no es ya una institutriz, la dama decidió trasladarse de la residencia de John.

—Oh no sabía que ya no era una institutriz.

—Desde su llegada para navidad, John había empleado dos más, ella en verdad era como la que supervisaba a las damas.

—Como ella viajará entonces con el señor Wood.

—No, ella viajará mañana, su prima no deseaba viajar con nosotros, así que el día de nuestra partida no le dijo a usted que ella se trasladaría a Rosee Hall, solo me lo informó a mí.

—Selene llegará mañana.

—Mañana en la tarde, si Dios así lo ha de permitir.

Lady Amber Howell se ruborizó, ya que su prima no deseaba ser estorbo a los recién enlazados, él también se quedó callado al verla sonrojar.

En la estancia de las puertas, ella comentó en forma de murmuró:

—Adams usted dormirá en...

Él miró el rubor de ella, así que sin más se aproximó al sillón donde ella estaba sentada:

—Amber prefiero dormir a su lado, pues si estoy en otra cama me la paso dando vueltas sin conciliar el sueño, más a su lado puedo dormir profundamente.

La dama bajó el rostro y con su mano derecha se cubrió sus labios, pues estaba asombrada de la sinceridad del caballero, además, él poseía toda la razón, eso mismo le ocurría a ella.

—¿Le molesta mi compañía?

Ella ruborizada negó con la cabeza, el Conde sonrió a la negación de la dama.

El mayordomo entró con una bandeja, los dos esperaron a estar solos:

—Amber le prometo que no la tocaré, hasta que usted no esté preparada, pero me gusta dormir a su lado.

Ella estaba bien ruborizada, tanto que hasta las manos le temblaban, así que solo asintió.

El Conde le formuló algunas preguntas para que el nerviosismo desapareciera, ella muy tímidamente se la contestó, hasta que ella en una le expresó:

—Una de mis primas es la Marquesa de Norfolk y la otra es la Marquesa de Gasthon.

—Sus primas son las esposas de mis amigos, Herbec y Arthur, en verdad que Dios obra por caminos misteriosos.

—Sí.

—Ellos son mis amigos desde la juventud, Herbec, Arthur, Roy, y James, en verdad los considero hermanos, pero me aparté de ellos ya que viajé a la india.

—¿Estuvo en la india?

—Sí por cinco años, trabajaba en una mina.

—¿Usted trabajaba en una mina?

—Sí, deseaba ser independiente, buscar mi propio camino, siempre supe que algún día sería Conde, pero en verdad no me importaba, desde que conocí a Jesús, él cambio mi vida, y la forma de ver la vida, viajé para conocer nuevas personas y hablarles de Jesús, ya que mis amigos y conocidos en Inglaterra, poseían todo y estaban sobre todo, que no necesitaban a un salvador, se burlaban de mis palabras, hasta mi propio padre me llamó loco, llegué a india y al hablarle de Jesús muchos me escuchaban, pero al poseer

una religión desde niño, al principio fueron escépticos, pero luego poco a poco los compañeros de las minas conocieron de Jesús.

—Wao no sabía que usted trabajó de esa forma.

—Sí, fue en la india que conocí a John, él era el caballero americano que, hacia el análisis de la montaña y las cuevas, él se sorprendió al ver un inglés trabajando de esa forma, después supo que además era noble, nos unió la fe y posteriormente comenzamos hacer negocios, que Dios prosperó, en poco tiempo ya poseíamos lo suficiente para invertir en otro lado.

—¿Usted ha vuelto a reunirse con sus amigos?

—Con Arthur me reuní en Somerset hace ya más de un año, con Herbec y James me reuní en Londres hace unos meses, el único que no me he podido reunir es con Roy.

—Pues el Duque de Bradford es nuestro tutor.

—¿Roy? Entonces usted es una de las damas por la cual Arthur fue a Somerset.

—Sí, el Marqués fue el mensajero del Duque.

—Recuerdo que esa vez él estaba muy preocupado porque una dama, necesita que los niños de los arrendatarios fueran a la escuela.

—Esa dama es ahora su esposa y mi prima.

—No sabía que las pupilas de Roy eran tan hermosas, pues usted lo es.

—Gracias.

Se formó el silencio, ella deseaba retirarse a su recámara, pero temía que él también lo hiciera, así que se movió inquieta, el Conde noto el nerviosismo de ella, así que dijo:

—Al lado de su recámara hay otra que se comunican por dentro por una puerta, me he instalado allí, si alguna vez se siente incómoda con mi presencia, solo tiene que decirlo, y no pasaré a su recámara.

Ella no podía verlo al rostro pues se sentía que se desmayaría de la vergüenza, pues no solo se conocían por una semana y ya dormían en la misma cama, no sabía nada el uno del otro, pero ya habían dormido juntos abrazados.

Capítulo IV

Lady Amber Howell estaba vestida con su traje de montar, de color verde oscuro, como los ojos de ella, con pequeñas mangas, el color de la vestimenta así que su piel se pareciera mucho más blanca.

Al verla en Conde se quedó sin palabras, pues era tan bella que no había encontrado dama igual, se podía decir que su Condesa poseía una belleza incomparable.

Dos caballos los esperaban esperando al frente de las caballerizas, él con mucho cuidado la ayudó a montar, después el Conde se montó en su caballo tan gallardamente que se parecía a un Rey.

El Conde era un jinete extraordinario, cabalgaron hasta una pendiente allí se detuvieron y sin más Lady Amber Howell se quedó sorprendida, en la parte de abajo estaba la playa y desde ahí se podía ver la inmensidad de mar, que se unía con el horizonte:

—¡Que belleza!

—Sí, esta es la vista favorita mía.

Cabalgaron al alrededor, descendieron a la playa, ella tomó con sus manos un poco de agua salada, él la contempló, después caminaron en silencio, después el Conde la llevó a las minas, los trabajadores los saludaban con admiración, él siempre le devolvía el saludo a todos.

Retornaron antes del almuerzo a la villa y después el Conde la condujo a una biblioteca:

—Este es mi escondite, pues la biblioteca y mi despacho a la vez.

—Oh hay muchos libros interesantes.

—La mayoría eran del dueño de la villa, pues era un erudito.

—Mira un Libro Sagrado gigante.

—Sí pertenecía a una iglesia anglicana.

—Lo puedo tocar.

—Todo este le pertenece, no tiene porqué pedir permiso.

—Gracias.

Esa tarde llegó la señorita Selene, la dama estaba tan cansada que prefirió cenar en sus aposentos, además Lady Amber Howell la noto callada y apagada, por esa razón la dejó tranquila esa noche.

El viernes las damas estaba montando a caballos a la orilla de la playa, al retornar encontraron un carruaje al frente de la villa:

—Oh llegó Lucy.

Dijo la joven entusiasmada, se desmontó enseguida, cuando las dos entraban a la villa se quedaron parada, como dos estatuas, una dama estaba tomada del brazo del señor Wood, mientras la otra miraba la villa muy descaradamente, los recién llegados notaron la presencia de ella, la niña se soltó del brazo de su padre:

—¡Selene!

—¡Hola Lucy!

La niña se abrazó a la falda de su prima, mientras la dama que estaba tomada del brazo de su padre decía:

—Oh John que mala educación, dile que debe comportarse.

La señorita Selene se puso roja de la ira, pero no dejó que la niña lo advirtiera, así que le dijo:

—¿Cómo has estado Lucy?

—Triste, me haces mucha falta, me quiero quedar contigo.

—John su hija está muy apegada a esa institutriz, debes poner distancia, enviarla a un internado, por ejemplo, para que la eduquen.

—Selene, no me gustan esas damas, un habla mucho, y la otro me mira

de forma extraña.

—No les hagas caso Lucy, son dos damas insulsas, ven vamos.

Las dos damas recién llegadas miraron asombrada a la institutriz, cuando ella y la niña pasaban a su lado la señorita Mariana Dow la agarró por la muñeca:

—Donde crees que vas, doncella.

—Suéltame, pues de lo contrario no respondo.

La señorita Mariana la soltó como si ella estuviese infectada, abrió los ojos y la boca en una perfecta O y después dijo:

—John no vas hacer nada.

Lady Amber Howell, sabía que ya estaba bueno de la intromisión de la dama así que carraspeó:

—Buenas tardes señor Wood.

El caballero por fin miró hacia la puerta y divisó a la dama:

—Mi Lady buenas tardes.

—Veo que ha llegado con más invitados.

—Oh no, solo escolto a las primas Dow a la residencia de su hermano aquí en Avon.

—Entiendo, buenas tardes damas.

Las dos primas se miraron como diciendo, ¿Quién es esta? Su pregunta fue contestada cuando en la puerta apareció el Conde, una de las damas al verlo le sonrió coquetamente y exclamó.

—¡Adams!

La joven de pelo rubio y sonrisa coqueta, no esperó, se apresuró a aproximarse al Conde y tomarle por el codo, él miró a su esposa, después dijo:

—Señorita Clarisa Dow.

—Así es Mi Lord, donde ha estado se me había perdido y lo he echado

de menos.

Las últimas palabras las dijo con voz melosa. El Conde miraba a la dama que estaba agarrada a su brazo y después a su esposa que lo miraba desconcertada:

—Señoritas Dow permítanme presentarles a mi esposa.

Diciendo eso se soltó de la joven y fue a tomar la mano de Lady Amber, pero esta no se la pasó, entonces él sin más la abrazó por la cintura.

Las damas no podían creer las palabras del Conde así que la señorita Clarisa exclamó:

—¡Su esposa!

La cara de sorpresa y asombro fue incentivo suficiente para que Lady Amber hablara:

—Un placer señoritas.

Dijo ella muy tranquila, y sin más indicó:

—Mi esposo ha estado ocupado cortejándome y posteriormente con nuestras nupcias por esa razón lo ha echado usted de menos señorita.

La palabra la dijo con aplomo, que hasta el Conde la miró, después dijo:

—Ahora si me disculpa, voy hablar con mi prima la señorita Selene, permiso.

Las dos damas no salían de su asombro, el Conde miró a su amigo este les comentó a las damas:

—Su hermano las recogerán o tendré que llevarlas.

—Él vendrá por nosotras.

Para sorpresa del señor Wood, el caballero no apareció en toda la tarde, así que las dos damas fueron alojadas en una de las recámaras, Lucy fue alojada con Selene, pues la villa solo contaba con cuatro recámaras adecuadas, las otras eran de servidumbre.

En la biblioteca el Conde le dijo a su amigo:

—¿Por qué trajiste a esas damas?

—Fueron a visitarme, ellas se enteraron de mi viaje, así me pidieron que les permitieran viajar conmigo, pues el hermano de Mariana vive aquí y ella tiene mucho tiempo sin verlo, que la señorita Clarisa sería una dama de compañía, para evitar al entendidos.

—Gracias a Dios que la señorita Selene, lo ha visto.

—Te equivocas, ella fue la que nos recibió y le puedo decir mi buen amigo que como me miró creo que no desea saber nada de mí.

—Pues mi esposa me ha visto también de forma muy dura.

—A usted la dama lo perdonará, pues es su esposa tiene que convivir con usted para siempre, pero la señorita Selene me ha ignorado, se marchó a Rosee Hall sin decir nada, depuse no volvió ni para jugar con Lucy, el día que me armé de valor para hablar con ella, el señor Sam me informó que estaba de camino hacia aquí.

—Bueno no deseo estar en sus pies, pues si ahora la dama lo vio con la señorita Mariana, como lo vi a usted en las garras de esa dama, como si usted le perteneciera, la señorita Selene no querrá volver a verlo.

—Sus palabras no me ayudan.

—¿Y si las damas se quedan esta noche?

—Mañana a primera hora las llevo a la residencia del hermano, o la devuelvo a Bath.

—Jjajaja.

En la recámara de Selene, estaba Lady Amber:

—Debes ponerte muy bella, esta noche.

—No deseo bajar, de seguro esas dos arpías hicieron este plan.

—Sí, eso es seguro, pero usted descenderá, y lo hará muy bella, no permitiremos que esas dos señoritas nos quiten lo que nos pertenece.

—¿Amber?

—Pues claro Selene, el señor Wood es su futuro esposo y el Conde ya es mi esposo.

—Sí, pero el señor Wood ni si quiera me fue a ver, después que me marché de su residencia, duré cuatro días en Rosee Hall, sin visitar su puerta y él ni se molestó en buscarme, ahora se presenta aquí con la señorita Mariana como si ya ella fuera su prometida ¡Oh y si ya son novios!! No lo podría soportar Amber.

—No se adelante a los acontecimientos, esta noche usted se pondrá el traje amarillo y permitirá que Susy le haga el pelo, así que nada de lloradera, pues los ojos se le pondrán muy feos.

La señorita Selene siguió los consejos de su prima, pero no estaba muy tranquila, pues como mujer se sentía herida, ya que se sentía molesta con el señor Wood porque el caballero no le importó que se marchara de su residencia, sino que aprovechó su partida para arrojarse a los brazos de otra dama.

Descendió con su prima al salón del comedor, el Conde se aproximó a Lady Amelia de inmediato, mientras el señor Wood estaba con las primas de cada lado como franqueándole el paso, la señorita Selene formó una reverencia colectiva y levantó el mentón:

—Buenas Mi Lord, noches señoritas Dow, señor Wood.

El señor Wood la vio como los ojos de la joven destellaban una luz especial, era como si lo retara a dejar a las damas a su lado y se aproximara a ella, esa forma de mirarlo le resultó muy atractiva, así que caminó hacia ella, mientras las primas se miraban, ella le extendió una mano, él tomó sus dedos y depositó un beso en ellos.

La señorita Selene le sonrió, después echó un vistazo a las otras dos

damas, como quien obtiene un triunfo, tuvo que confesarse a sí misma, que ese momento lo estaba disfrutando.

El Conde le susurró a su esposa:

—Creo que esta noche tiene que ser usted una anfitriona imparcial.

—Le aseguro que me será difícil Mi Lord.

—No lo creo usted es muy ecuánime.

—Creo que en verdad es usted quien tiene que ser un anfitrión, pues una de las damas iba hacer su Condesa.

El Conde la contempló y vio en sus ojos irritación, en ese instante el ama de llaves le indicó que todo estaba servido.

Después de la cena se dirigieron al salón amarillo, las damas estaban bien callada, hasta que la señorita Mariana indicó:

—Me comentó mi doncella Mi Lord, que usted se enlazó, porque le pusieron una trampa.

Lady Amber miró a la señorita con los ojos como faro y después al Conde este respondió, tomándole la mano a ella y dándole un beso en sus dedos:

—Su doncella le informó al, señorita, quien cayó en mi trampa fue mi Condesa, ya que no soportaba estar un minuto más sin su calor.

El Conde la atrajo hacia él por la cintura, mientras las damas se ruborizaban:

—Ahora si nos lo permiten, nos retiraremos temprano, ya saben que deseamos estar solos, querida y deduzco que deben estar cansados por el viaje, así que también les permitiremos que descansen, buenas noches damas.

Él ayudó a su Condesa a ponerse en pie, ella miró a las demás y no se movió hasta que las primas no caminaban hacia las escaleras.

El señor Wood le tomó por el codo a la señorita Selene:

— Señorita Hill, deseo hablar con usted.

—Señor Wood, no es apropiado que nos quedemos solos, además debe estar usted muy cansado del viaje, mañana será un día nuevo, así que descanse.

La joven no esperó respuesta dejó al caballero con la palabra en los labios y subió las escaleras al junto de la Condesa:

—Oh Adams la he perdido.

—Usted mismo la dejó marchar...

—Tendré que dormir en la biblioteca.

—No, usted puedo dormir en mi cama.

—¿Y usted?

—Bueno usted sabe que soy un caballero enlazado.

—¿Qué? ¿Usted y la?

—No, no haga malas conjetura, solo duermo a su lado.

—Ja. Dormir, por favor...

—Si John, no deseo lastimarla, esperaré todo el tiempo que ella necesite, pero le diré amigo que me estoy volviendo loco, al principio dormía en sus brazos como un niño, pero desde hace unos días no puedo dormir.

—Jjajaja. Dígaselo a su esposa.

—No puedo, usted no entiendo, ella es muy tierna e inocente.

—Ahora entiende lo que le decía, cuando hay sentimientos por el medio es difícil decir las cosas.

—No creo que los sentimientos estén en el medio, eso es solo cosas físicas la que me impiden hablar, pues como explicarle a una dama lo que siente un caballero.

—Usted no dejaba de mirarla en toda la noche, se veía como un niño viendo a algo extraordinario y sublime.

—Usted de igual manera miraba a la señorita Selene.

—Deseo hablar con ella Adams, pero esas dos damas, me la ponen

difícil.

—Pues deshágase de ellas.

—Mañana a primera hora.

El Conde esa noche se cambió para pasar a la recámara de su esposa, dejó a su amigo John en su cama, cuando caminó a la cama un candelabro estaba encendido y su esposa no estaba en su cama, miró por toda la estancia y no la vio, así que salió al pasillo, observó que en la recámara que habían instalado a la señorita Selene había luz, así que fue y tocó:

—¡Mi Lord!

—¿Mi esposa está con usted?

La Condesa escuchó la voz de su esposo y se subió a la cama, su prima la miró ella le hizo señas que estaba durmiendo:

—Ella está durmiendo Mi Lord.

—Pues entraré para llevarla a su cama.

La señorita Selene iba a protestar, pero el Conde sin mucho esfuerzo abrió la puerta, Lady Amber se hizo la dormirá, él sin más miró la estancia, aun lado estaba una camita donde dormía la hija de su amigo, en la cama grande estaba su esposa, fue y sin más apartó la sábana, la tomó entre sus brazos y se la llevó, mientras la señorita Selene sin más le abría la puerta.

El Conde entró a su recámara con su esposa en brazos, cuando la puso en la cama le apuntó al oído:

—Ya puedes abrir los ojos.

Ella lo hizo, estaba muy furiosa con él, el Conde estaba sentado en la cama a su lado, levantó las dos manos hacia el rostro de ella, le acarició las mejillas, Amber sintió un escalofrío. Con mucha suavidad él recorrió el labio inferior con su pulgar. Inclinandose hacia ella, capturó su boca con un beso. Los labios de Adams al profundizar el beso le produjeron una sacudida, que casi se siente desfallecer. Amber cerró los ojos y se abandonó a las

sensaciones.

Ella sentía el calor de su cuerpo que la quemaba, deseaba estar más próximo a él, ladeando la cabeza, le rodeó el cuello con sus brazos.

El Conde se apartó de sus labios, la miraba con avidez, pues llevaba días luchando contra el impulso de besarla. La apegó a su pecho, abrazándola con fuerza y le dijo con voz ronca:

—Nunca se marche de nuestro dormitorio, me entiende, esta es su cama nuestra cama, por más enojados que estemos, debe dormir a mi lado.

El Conde la separó, ella asintió, entonces volvió a besarla, esta vez fue más allá de lo permitido, hasta que recordó lo que le había prometido, así que poco a poco se apartó los labios de ella.

—Debemos parar, se lo prometí.

—Esto es muy agradable —, susurró Amber, con la voz entrecortada y mirando sus labios.

Su Amber olía a rosa, su piel era suave y sus ojos en ese instante lo invitaban, así que volvió a inclinarse hacia ella, la besó con avidez, empujándola se acostó a su lado. Sujetándole los hombros, se inclinó hacia ella, al principio la joven dudó, pero después se rodó dejándole espacio a él en la cama, los labios del Conde volvieron a cubrir su boca, ella se dejó de resistir mientras el Conde se aferraba a ella.

Un momento después, la señorita Amber temblaba, mientras el Conde dibujaba círculos en su brazo, sustituyó los dedos por sus labios:

—Es usted muy hermosa mi Condesa.

—Ahora soy su Condesa Mi Lord.

—Desde que dijo que sí enfrente del párroco lo es, pero hoy somos uno en cuerpo y en alma.

Ella se quedó callada, pero la duda pudo más que su sensatez y preguntó:

—¿Usted se iba a enlazar con la señorita Clarisa Dow?

—No lo sé, estaba pidiendo a Dios una esposa, una vez consideré a la dama, pero ella le faltaba lo más importante.

—¿No me diga? ¿y que es eso?

—Amar a Dios, ese era mi principal deseo, en que mi esposa amara a Dios.

—Usted se enlazó conmigo por un error.

—No creo que fue un error, para Dios no hay errores, usted posee lo que más deseaba en una esposa, y sé que eso nos unirá cada día más, como dice Sam, Jesús el que une con fuerza y firmeza una pareja.

—¿Pero usted no me ama?

—Enséñeme amarla Amber.

—No sé cómo hacer eso.

—Pues debo enseñarle como usted debe amarme.

Capítulo V

A la mañana siguiente, Amber despertó abrazada al Conde, este aun dormía, pero la sostenía con fuerza y si ella se movía a agarraba de una forma posesiva.

En el desayuno solo fueron los dos, pues Selene y Lucy ya estaban caminando por la playa y el señor Wood a primera hora marchó a llevar las primas a la residencia del hermano de una de ellas.

Selene retornó de la playa con Lucy, cuando miró hacia atrás, vio a Amber y al Conde caminado por la orilla de la playa, sonriendo y mirándose, como un par de tortolitos y se alegró por ellos.

El Conde después de ese día, se volvió más cariñoso con su esposa, no la dejaba sola, la llevó a conocer el pueblo de Avon, las ruinas de un castillo; recorrieron también los jardines y le mostró un estanque, lleno de peses, en otra ocasión la llevó a las minas, le mostró su oficina y su trabajo, ella con atención lo escuchaba, estaban tan llenos de dicha que no se detenían para mirar las desventura de los demás, el Conde llenaba a su esposa de besos y caricias y ella con avidez la recibía, el sábado estaba a la mesa para cenar, cuando Selene indicó:

—Mañana me marchó a Somerset.

—¿Qué se marcha usted?

—Si señor Wood, debo volver a los míos.

El Conde miró a su esposa, está se ruborizó, pues por la felicidad que había sentido en esos cinco días, se había olvidado de su prima Selene, ella fue el motivo de su viaje a Bath, ahora se estaba desatendiendo de ella.

—Selene, quédese unos días más, tal vez nos marchemos juntos a Somerset.

La Condesa miró a su esposo, buscando una aprobación:

—Si señorita Selene, pronto terminaré mis asuntos aquí y nos podemos ir, tal vez John nos pueda acompañar, ¿Verdad amigo?

El caballero no expresó palabras, así que la señorita Selene expresó:

—Creo que su amigo tendrá muchas cosas que hacer aquí o en Bath, ¿No es así señor Wood?

El caballero la miró desconcertado, sin más se puso de pie e indicó:

—Adams necesito hablarle, es urgente.

El caballero se puso en pie y salió, el Conde besó a su esposa en la frente y sin entender, salió detrás de su amigo, en ese instante la señorita Selene comenzó a llorar sin consuelo, la Condesa se sentó a su lado, mientras una doncella, ponía una taza de té al frente, la joven lloró con mucho dolor y frustración, entre la condesa y la ama de llaves la llevaron a su recámara, pues el dolor de la joven no poseía alivio.

Después de un buen rato ella le dijo entre lágrimas a la Condesa:

—Ayer vino la señorita Mariana hablar con el señor Wood, la acompañaba su hermano, ella aprovechó cuando estuvo el hermano hablando con el señor Wood y me comentó:

—Sabe querida, al final he ganado, usted no se apropiará del dinero del señor Wood, pues muy pronto seré su esposa.

—¿Qué? No entiendo Selene.

—El día que el señor Wood llevó a las primas al parecer que hicieron que la señorita Mariana se quedara a solas con el señor Wood, cuando el hermano fue a saludar al caballero los encontró besándose, o algo más.

—¿Eso no debe ser verdad? De seguro que fue una trampa.

—Trampa o no, ahora él debe enlazarse con ella.

—No puede ser.

La señorita Selene volvió a llorar:

—Lo he perdido, ya nada podrá ser, él estaba comportándose tan bien y hasta estábamos caminando los tres por la playa esa mañana, pero él no ha tenido la decencia de decírmelo se ha quedado callado, solo me esquiva y me huye, ahora Lucy va a ir a un internado y esa mala señorita será su madrastra.

—No sé qué decirle, no sé qué hacer Selene.

En la biblioteca el señor Wood caminaba como un león enjaulado, buscando una solución al problema:

—No puedo enlazarme con esa dama Adams, mi corazón le pertenece a la señorita Selene.

—Si le pertenece, porqué besó a la señorita Mariana.

—Debilidad de caballero, ella se me insinuó, cuando abrí los ojos, ella estaba abriendo mi chaqueta, la deseaba despegar, pero entonces la puerta se abrió y era su hermano.

—Las damas de seguro planearon todo.

—Sí lo sé, fui un tonto.

—Me dices que su hermano no le habló de dote.

—No.

—Pues vamos a ver que hacen cuando usted le reclame la dote y le diga que la necesita.

—Pero no necesito esa dote.

—Lo sabemos nosotros, pero ellos no.

Esa noche en la recámara de los Condes, la Condesa le decía a su esposo:

—Adams no puedo dejar ir sola a Selene.

—Pero me deja a mí.

—Solo será unos días, usted puede volver pronto.

—No deseo que se marche, ella puede esperar, todo se resolverá.

—Aunque el señor Wood resuelva su asunto, que dudo que lo haga, creo que el caballero necesita estar lejos de ella.

—Pero usted desea que también usted este lejos de mí.

—Adams, no haga las cosas más difíciles, déjeme marchar, solo será unos días.

—No lo deseo, la necesito a mi lado.

La Condesa caviló que lo que él necesitaba era que estuviera en su cama cada noche, ellos se llevaban bien, disfrutaba con su compañía, pero nada de amor había en sus palabras, como caballero, solo se refería a los sentimientos cuando estaban acostados, después no estaba en su vocabulario, ella al igual que su prima debía poner sus pensamientos en orden, pues las cosas habían pasado muy rápido.

Al ver el Conde la desilusión en el rostro de su esposa, se dijo que la dejaría ir, pero que para el lunes ya estaría a su lado. Ya que pensaba resolver las cosas de su amigo mañana lo más tardar.

—Está bien, la dejaré ir.

—Gracias.

—¿Cuándo se marchan?

—Mañana temprano.

—¡Mañana!

—Sí, iremos a Rosee Hall, nos hospedaremos allí, después el sábado marcharemos a Somerset.

El Conde sonrió, pues si mañana arreglaba las cosas, se juntaría con ella en Rosee Hall.

—Está bien, entonces venga a mí, para echarle un poco menos en su ausencia, deseo sentirla entre mis brazos.

—No Adams, esta noche, no me siento bien.

—Venga no sea mala con su esposo y déjeme abrazarla.

La Condesa estaba un poco extraña con él esa noche, él deslizó una mano alrededor de su cintura y la atrajo hacia su pecho. Lady Amber suspiró, cerró los ojos cuando su esposo la besó, y entonces él perdió la razón.

El Carruaje transitaba a toda prisa, mientras las damas hablaban dentro:

—Oh Amber su esposo se enfadará cuando nos busque en Somerset.

—No podemos ponerles las cosas muy fáciles a esos caballeros.

—Usted podrá disfrutar de la compañía de su Conde para toda la vida, pero en cambio no podré volver a ver a John ni a Lucy.

—Si usted le pide con fe a Dios, él puede hacer realidad su plegaria, solo pídaselo no dudando nada.

—Se lo he pedido con todo mi corazón.

—Pues entonces no dude.

El Conde acompañaba a su amigo a la residencia del señor Dow, el hermano de la señorita Mariana, las damas al verlos le sonrieron, el Conde y el señor Wood pidieron hablar con la dama y el hermano:

—Comparece para comprometerse con Mariana.

—En parte, pero lo que en verdad nos ha llevado a visitarlo es algo más, como decir.

—Más económico — Terminó diciendo el Conde.

—¿Económico?

—Si señorita Mariana, como entenderá usted, un caballero con mi

actual posición económica necesita una dote que compense mis deficiencias.

La dama y el hermano se pusieron de pie los dos juntos:

—Está diciendo que usted no posee dinero.

—Bueno en un enlace no es lo más importante, podemos vivir con su dote.

—¡Por todos los santos! — Exclamó la señorita Mariana.

—¡Que descaro! Usted señor no sabe en verdad que mi hermana es una dama que ha sido criada para que la sirvan, ella debe enlazarse con un caballero que le proporcione dinero y mucha fortuna, no un pobretón extranjero, disculpe usted Conde si este caballero le habló sobre que nosotros deseábamos emparentarnos con él, pues el caballero ha entendido mal, nosotros no podemos ni deseamos que Mariana tenga algún roce con este señor, perdone Mi Lord, cuándo usted guste las puertas de nuestra residencia están abiertas para usted, pero no pasa su amigo.

El Conde se puso de pie y le dijo al señor Wood:

—John, pero entonces no se enlazará con la señorita Mariana.

La dama se espantó como si hubiese visto un fantasma:

—Desde luego que no Mi Lord, el señor Wood, es solo un conocido ¡Válgame! ¡No deseo nada con ese caballero!

La dama formó una reverencia y salió del despacho del hermano, mirando de manera activa al señor Wood y antes de salir se giró e indicó:

—Señor Wood si nos encontramos por ahí, por favor, ni me dirija la palabra, desde hoy es usted un desconocido para mí.

La dama salió con tal altivez que el Conde casi se le sale una carcajada.

Cuando salieron de aquella residencia, los dos caballeros reían como nunca, el Conde y el señor Wood retornaron feliz a la villa:

—Vamos John, debemos marcharnos a Bath, no podemos dejar

esperando a las damas.

—Mi dama no desea saber de mi persona.

—Usted se la ganará, estoy seguro.

—Él que no desea dormir solo es usted.

—No, no lo deseo, me acostumbré rápido a Amber.

—No permita que la Condesa lo escuche decir que se acostumbró, las damas desean mejor escuchar que usted anhela estar a su lado, por otra razón que por costumbre.

—La costumbre es más fuerte que otros sentimientos.

—Sí, pero la costumbre es un hábito, que se consigue con la práctica, en cambio, el amor se siente y se expresa de diferentes maneras.

—Se está volviendo usted un teórico en la materia.

—Teórico no Adams, es lo que siento por la señorita Selene.

El Conde no esperó mucho, los caballeros salieron de inmediato hacia Bath, la niña de su amigo se durmió en el camino, ellos sin más emprendieron el viaje, llegaron a Rosee Hall ya entrada la noche.

El Conde no esperó entrar a la residencia, se fue directo a la sala donde siempre se reunían para cenar, encontró a Sam:

—Mi Lord que sorpresa.

—Como esta Sam, y mi esposa.

—¿La Condesa?

—Sí, ella viajó temprano con la señorita Selene.

—Mi Lord las damas no han llegado.

—¿Qué?

El señor Wood también se quedó asombrado de la noticia, pero como estaba muy de noche debían descansar, aunque el Conde se negaba hacerlo, él

sin embargo le expresó:

—Adams debo llevar a Lucy con la institutriz después retorno, y la buscaremos.

—John tal vez me vaya solo.

—No, solo espérame, dejaré a Lucy y retornaré.

—Está bien.

El Conde estaba en el salón rojo, cuando llegó el carruaje con sus pertenencias, pues por la prontitud de marcharse, solo dio órdenes que enviaran sus cosas y no habló con el mayordomo, entró un lacayo:

—Mi Lord, el señor Hans le envía esta carta que se la dejó la Condesa.

—¿Una carta?

Se la quitó de la mano al lacayo, con prontitud la destapó, mientras el señor Sam despidió al muchacho:

Mi Lord perdón que no fui honesta con usted, pero en verdad no nos dirigimos a Bath, nosotras necesitamos poner nuestras mentes en orden, mi prima para curar su corazón, en cambio el mío necesita respuestas, ya que todo ha transcurrido tan rápido entre nosotros, que no sé qué en verdad siento, sea paciente, tome este tiempo para recogerse y reflexionar en este camino que emprendimos los dos tan apresuradamente, sé que Dios me ayudará y cuando encuentre la respuesta a mis inquietudes retornaré a usted.

Atte.: La señorita Amber Hill.

El Conde leyó varias veces la pequeña carta, sin más le comentó al señor Sam y a John que había retornado:

—Se marcharon, ellas no pretendían venir a Bath.

—¿En dónde están?

—No lo sé, Amber desea un tiempo, pues piensa que todo esto fue muy rápido, pero no puedo esperar a que retorne, la necesito.

—Mi Lord, tal vez la dama no necesita tiempo, solo escuchar sus palabras.

—No entiendo Sam, estos días fueron maravillosos.

—Las damas necesitan más que unos días maravillosos Mi Lord, ellas necesitan seguridad y certeza,

—¿Seguridad y certeza?

—Seguridad de que usted la ama y certeza de que es, solo a ella.

—Sam, pero no puedo amarla tan pronto.

—Por eso la señorita Amber se marchó, pues sabía que le estaba entregando su vida a usted con demasiada prontitud, en cambio usted, no estaba valorando ese regalo tan valioso.

—Me está diciendo que ella siente algo por mí.

—Más que algo Mi Lord, el amor puede nacer por el tiempo o por los años, pero también en días en horas o minutos, o con simplemente una mirada.

—Debo ir a buscarla.

—Debe descansar Mi Lord, mañana será un día maravilloso para un encuentro, pero hoy hay que dejar a la cabeza descansar en una almohada.

El Conde y el señor Wood partieron al día siguiente a Somerset, dos días después, llegaron, su primera parada fue a Red House, pero las damas no habían viajado allí, se quedaron esa noche en su mansión, fue que recordó que ella le había mencionado que sus primas estarían en Londres, buscó la dirección de las mansiones de sus amigos en aquel lugar y al día siguiente partieron hacia Londres.

Los caballeros estaban exhaustos por la cantidad de días viajando, no obstante, el Conde estaba complacido como sus caballos habían llegado a Londres en tiempo record. De todas maneras, estaba de tarde, cuando el carruaje entró a Bentham Park, la mansión del Marqués de Norfolk.

Cuando el palafrenero se aproximó para recibir el carruaje, el Conde no esperó, ascendió las escaleras, subiendo, un mayordomo abrió la puerta:

—¿Dónde está Mi Lady?

—Mi Lord, de cuál de las Lady habla usted.

—Soy el Conde de Somerset y busco a mi Condesa Lady Amber Howell,

—No se señor si su condesa está en el salón, pero el Duque está con las damas.

—Lléveme con ellas.

El señor Wood siguió a su amigo, la mansión era de verdad hermosa, se escucharon voces femeninas y después risas, el mayordomo abrió la puerta, para anunciar a los recién llegados:

—Su excelencia y Mi Ladies, señoritas, el Conde de Somerset y...

El Conde no esperó más entró en la estancia, miró a todos lados, había una dama mayor a un lado vestida muy elegante, dos damas más y su amigo Roy, a su lado la señorita Selene, cuando él distinguió a la dama supo que Amber estaba también en esa mansión:

—¿Dónde está mi esposa?

El Duque fue el primero en reaccionar:

—Adams amigo, cuanto tiempo —, dijo el Duque.

El Conde no estaba poniéndole atención a él, pues en ese instante miraba en el jardín a su esposa, sin más avanzó hacia la ventana y de un brinco

saltó a fuera, todos se sorprendieron al verlo, pero la que más se sorprendió fue Amber, al verlo aproximarse a ella con determinación:

—¡Adams!

El Conde sin más se aproximó, pasó rápidamente su mano por la nuca y la otra por la cintura, pegó sus labios a los de ella, todos los presentes en la sala se sorprendieron, la única que habló fue Lady Blissington:

—Roy ese amigo suyo es muy apasionado.

Al Conde no le importó que poseían audiencia, besó a su esposa con avidez reprimida, cuando ya no podían respirar apartó sus labios, pero tomó la cabeza de ella con las dos manos y colocó su frente con la de ella:

—No me vuelvas a dejar ni por una hora.

—Adams.

—No lo permitiré.

Los dos se miraron, ella con sus ojos verdes lo observaba mientras el Conde le decía:

—No se susurrar palabras románticas a sus oídos, ni hacerle poesías, pero si usted me falta me vuelvo loco, mi corazón y mi mente están atrapados en sus manos, no se mi Condesa si lo que siento es amor, pero cada minuto sin usted me siento morir.

—Oh Adams usted también me hacía falta.

El Conde tomó a su esposa por la pierna y la cargó, caminando con ella en brazos y diciéndole:

—Muéstreme su recámara.

Lady Blissington le dijo al mayordomo:

—Creo que debe buscarle una recámara para este caballero también.

El señor Wood, miró a la anciana y por primera vez habló:

—Perdonen el comportamiento de mi amigo, pero es que las damas salieron sin decir hacia donde se dirigían.

Todos miraron en dirección hacia la señorita Selene, pero el caballero continuó:

—Hemos viajado seis días sin descanso, podría descansar antes de contarles nuestra travesía.

—Desde luego amigo, creo que por hoy está bien que descanse aquí, pero mañana será mejor que se hospede usted y Adams en mi mansión.

El Caballero americano no pronunció palabras, pues ese caballero hablaba con su Selene cuando él entró:

—Será mejor que descanse caballero, pues se ve agotado.

—Gracias Mi Lady, con su permiso Mi Lord y Mis Ladies.

Cuando el caballero americano se marchó con el mayordomo, todos se volvieron hacia la señorita Selene, pues ellas habían llegado hacia dos días, pero al estar agotadas y ensimismadas no habían hablado nada:

—¿Qué es eso Selene de que Amber es una Condesa? —. Preguntó Lirio impaciente.

—Oh, Lirio, no puedo contar nada de eso, pues es a Amber quien le corresponde hablar.

—No comprendo nada, ella se marchó a buscarla a usted, ahora llega un caballero de hermoso parecer y muy apasionado, buscando a su Condesa y resulta que es nuestra Amber.

—Señorita Lirio Hill, usted está denotando sus celos.

La joven miró al Duque que en esos momentos la miraba con una risa entre manos:

—Celos de qué, pues es bien sabido que he sido una sensación con

todos los nobles.

—Sensación oh no, pero no ha despertado en ningún caballero esa, cual fue la palabra que usted utilizó, apasionado, bueno no ha despertado la pasión en ninguno, capaz de hacerle una proposición formal de enlace.

—Ja, eso es lo que usted desea para deshacerse de mí, pues no le daré el gusto, me quedaré solterona para que tenga que cargar conmigo por siempre.

—¡Zafá, que el mal no la escuche y que el bien se apiade de mí!

Todos sonrieron, pues ya estaban acostumbrados a las continuas luchas verbales de los dos.

Capítulo VI

La señorita Selene esa noche estaba impaciente, pues, aunque los caballeros habían retornado esa tarde, ella en verdad no sabía lo que sucedía, pues Amber y el Conde se refugiaron en los aposentos de ella y esa noche no descendieron a cenar, mientras que el señor John Wood, se había quedado en su recámara para descansar del largo viaje, pero ella estaba inquieta.

Las damas estaban reunidas tomando el té esa noche, cuando la señorita Lirio miró el desasosiego de su prima y le expresó:

—Le ocurre algo Selene.

—No Lirio, es que todo está ocurriendo muy apresuradamente —.

Indicó la joven mirando a las otras damas presentes.

—¿Qué está ocurriendo apresuradamente?

—Bueno, usted no sabe, pero en Bath no poseía ninguna amiga, en verdad era una institutriz.

—¿Una institutriz?

—Sí, de una bella niña, su nombre es Lucy.

—No entiendo nada señorita Selene —, indicó Lady Beatriz Hopkins.

—Pues verá...Ella les narró la forma como conoció a la joven que iba hacer la institutriz de la familia Wood y como conoció también al señor Wood, como este le había profesado amor y como ella decidió alejarse y que Amber la acompañó, pero en todo el relato no expresó nada relacionado a la relación de su prima con el Conde.

—Quiere decir que el caballero americano la pretendía y resultó ser que también pretendía a otra.

—Eso parece Lady Beatriz.

—En los caballeros no se pueden confiar.

Todas las damas se quedaron un momento en silencio, en ese instante entró el Duque y al verlas en un mutismo sordo, indicó:

—Me pueden decir que les ocurre...

—Pues las jóvenes ahora es que se dan cuenta que en los caballeros no se pueden confiar —. Indicó Lady Ann Blissington.

—Bueno no todos somos iguales.

—Pues que diría usted si a una dama le expresan su amor y el mismo caballero está cortejando a otra.

—Pues el más doloroso castigo, es la indiferencia al caballero.

—No lo creo su excelencia, opino que sería ver la dama en los brazos de otro caballero.

—Oh no Lirio, eso no es apropiado.

—Claro que lo es Selene.

—Pues a quien le pediremos ese encargo — dijo Lady Ann sonriendo.

—Pues para la tranquilidad de todas, me ofrezco a ese encargo.

—¿Usted?

—Pues claro, que mejor adversario que un Duque, oh es que está usted celosa de que este tan próximo de la señorita Selene mi querida pupila.

—Está usted delirando, es solo que usted no es tan romántico y apasionado, como son los caballeros americanos.

—Eso quiere decir que conoce usted el romanticismo y la pasión de esos caballeros.

—Es usted un inepto.

—Ya niños dejen sus muestras de amor para otro momento, ahora debemos comenzar hablar de cómo se comportará nuestro Duque y Selene, pues no queremos que el caballero americano crea que ella posee unos cascos débiles, que se arroja a los brazos de cualquiera, después de ser despreciada.

—Oh me ofende usted Lady Ann, me consideraba un caballero apuesto, elegante y distinguido, ahora usted me ha llamado cualquiera.

—Mi querido Duque, sepa usted, que cuando un caballero es el verdadero dueño del corazón de una dama, los demás caballeros son catalogados como cualquiera, sin excepción a la regla, puede que hasta un príncipe esté en esa categoría.

—Pues en tal caso cuanto me gustaría ser el dueño del corazón de una dama.

—Ya lo es su señoría, lo único es que no se ha dado cuenta.

Todas se quedaron calladas al comentario de la anciana, fue la señorita Lirio que con su forma habitual dijo:

—Entonces es mejor que Selene se mantenga neutral, mientras que usted su excelencia la corteja con desesperación.

—Bueno eso no será una tarea difícil, pero díganme algo, hay besos en esta dramatización.

—¡No! —. Exclamó la señorita Lirio.

Todas miraron a Lirio, mientras el Duque le sonreía con malicia, ella se sonrojó, Lady Ann salvó el momento diciendo:

—Es bueno que el caballero se dé cuenta de que posee un adversario, pero tampoco que se sienta cohibido a demostrar su interés.

—Pero Lady Ann, ese caballero debe ya estar comprometido.

—No lo creo Selene, el caballero poseía el mismo rostro de amor que el del Conde, creo que, si la hubiese encontrado sola, usted en estos momentos estuviera en otra parte.

—Que romántico es todo esto...

—Usted y su romanticismo Bea.

—Jajaja. Lirio eso es lo único que le queda a una dama de ya veinte y tantos.

—No diga usted eso Lady Beatriz usted es muy hermosa, de seguro debe tener algunos caballeros suspirando por usted en silencio.

—Puede que usted posea toda la razón su excelencia, pero si esos caballeros suspiran en silencio nadie lo sabrá...

—Jjajajaja. No.

Todos sonrieron al comentario de la joven y esa noche todos se marcharon a descansar con una sonrisa en sus rostros.

La mañana estaba soleada, la señorita Selene estaba caminando por el jardín de la mansión Farell Hall, las demás damas, estaban en sus ocupaciones matutinas, cuando escuchó pasos detrás de ella, no tuvo que girarse para saber de quien se trataba, pues su corazón comenzó a palpar con rapidez, escuchó la voz de él.

—Buenos días señorita Selene.

Ella se giró lentamente y ahí estaba él, mirándola con devoción.

—Buenos días señor Wood.

Ella trató de hablar normal, pero sus manos le temblaban.

—Veo que posee usted familiares en Londres.

—Sí, mi prima Lirio está aquí y también el Duque de Bradford que es nuestro tutor.

—Creo que el Duque es demasiado joven para ser el tutor de todas ustedes.

—Creo que sí, en verdad no lo conocía, pero dígame como está Lucy.

—Me permite acompañarla a caminar.

—Creo que no es apropiado.

—¿Por qué? No saldremos del jardín.

—Es que usted es un caballero com...

—No lo soy Selene, todo fue una treta de la señorita Dow, pero al creer

que no poseía fortuna, todo quedó al descubierto.

—Entonces ¿No está usted comprometido?

—No...

Se formó el silencio, la señorita Selene comenzó a caminar despacio, con el rostro bajo, pues no podía contener la sonrisa en su rostro, para que el señor John no lo advirtiera, decidió mejor mirar hacia otro lado, él continuó diciendo:

—Lucy está bien, la dejé en Bath, ella la extraña mucho.

—También la echo de menos.

El señor Wood extendió el brazo y tomó a la Señorita Selene por el codo y poco a poco la atraía hacia él, pero se detuvo al escuchar unos pasos y la soltó al oír una voz ronca:

—Buenos días.

La primera en reaccionar fue la señorita Selene:

—Buenos días su excelencia —. Se formó un silencio—, permítame presentarle al señor Wood su señoría.

Los caballeros se saludaron, no con mucho entusiasmo y el Duque después dijo:

—Querida señorita Selene, se olvidó usted de su cabalgata conmigo.

Ella miró sorprendida al Duque, después, al señor Wood que poseía una expresión dura en su rostro.

—No se me olvidó excelencia, pero recuerde que no sé muy bien cabalgar.

—Sabe que estoy a sus pies, para cualquier cosa que usted desee, inclusive su instructor.

—Pues voy a mi recámara.

—Vaya usted querida aquí la espero.

La señorita Selene formó una reverencia y se alejó de los caballeros sin

mirar al señor Wood, este sin embargo no le quitó la vista hasta que ella se perdió por la puerta, el Duque aprovechó para decir:

—La señorita Selene es una dama de sin igual belleza.

El señor Wood se giró y le hizo frente al Duque:

—No es solo bella, sino también gentil, dulce y tierna.

—Oh sí, tengo entendido que ella era su institutriz, eso me hizo reír cuando escuché la historia, pues si hubiese sido el jefe de una dama como la señorita Selene, dudo mucho que hubiese durado como institutriz.

—¿Qué quiere decir usted?

—Que ella hubiese pasado de institutriz a esposa, claro está, si no hubiese una señora.

—Eso pretendía hacer, pero las cosas no salieron como deseaba.

—Ya veo, ahora usted ha venido a buscarla.

—Sí, he venido por ella y no me marcharé sin ella.

—Como caballero que soy, déjeme decirle, que para que se la lleve debe contar con mi aprobación y creo que también con la aprobación de ella, así que tendrá usted mucho trabajo para llevarse de mi lado a la señorita Selene.

—¿Qué me desea decir excelencia?

—Que ella se merece un caballero que la ame de verdad, no uno que cambia sus sentimientos solo con ver otro rostro bonito.

—¿Quién le dijo eso?

—Señor Wood soy un Duque no lo olvide y además cuido como un león a mis cachorros.

—No lo creo, pues ella estuvo a mi lado casi seis meses y usted no lo supo.

—Ella estaba feliz a su lado y sobre todo al lado de su hija, eso es lo que me interesa, que mis pupilas sean felices.

—Usted lo que desea es a la señorita Selene.

—Que caballero no desearía una dama como ella a su lado, ahora si me disculpa, debo enviar a preparar un caballo adecuado para ella.

—Con todo el respeto su excelencia, pero ponga sus ojos en otra dama, pues la señorita Selene es mía.

—Su insensatez es grande señor Wood, deje de hablar y actúe.

Diciendo eso el Duque dejó al señor John Wood con la boca abierta y se marchó.

La señorita Selene y el Duque no cabalgaron muy lejos, ellos retornaron a la mansión poco después.

Ese día la señorita Selene no volvió a ver al señor Wood.

A la hora del té, las damas estaban reunidas en el salón amarillo, cuando el mayordomo las interrumpió:

—Disculpen, pero unas flores han llegado para la señorita Selene Hill.

—¿Unas flores?

—Bueno señorita, son varios arreglos en verdad.

La dama miró asombrada a Lady Ann, está indicó:

—Que las pongan en estas mesas.

El mayordomo asintió con la cabeza, salió de la estancia, al retornar, cinco mozos lo seguían cada uno con jarrones de rosas blanca, más las dos que llevaba el mayordomo, este dijo:

—Por todos, son doce arreglos Mi Lady.

—Pues ponga algunos aquí, los demás en las otras estancias.

—Si Mi Lady.

La señorita Selene asombrada observaba todos los arreglos, mientras la

señorita Lirio dijo enojada:

—Su excelencia se ha extralimitado en su papel.

—Creo que esas rosas no son enviadas por el Duque —. Indicó Lady Beatriz.

La señorita Selene se aproximó al ramo más grande y leyó la nota que comparecía con las flores.

—Dinos hija de quienes son.

—Lady Ann, son del señor Wood.

—Oh querida que bien, ese caballero sí que sabe batallar.

Mientras Lady Beatriz hablaba, un caballero entró en la estancia:

—¡Que romántico! tantas flores para una sola dama, que no daría para que me enviaran una rosa...

Todas sonrieron, pero al escuchar la voz profunda del Duque de Wessex, todas se quedaron calladas:

—¿Ahora han convertido esta mansión en un jardín?

—Eso lo hace, el amor mi querido Duque.

—¿Dónde está Roy?

—Debe de estar en su mansión.

—No está allí y me informaron que se la pasa ahora aquí con ustedes.

—Pues para algunos caballeros, nuestra compañía es agradable.

—No lo dudo Lady Hopkins, ahora si me disculpan.

El Duque formó una reverencia colectiva y se marchó, mientras la señorita Selene recogía todas las notas de sus flores.

Esa noche la cena estaba engalanada, pues el Conde y su condesa estaban a la mesa, los dos Duques y el señor Wood, además de las damas:

—No sabía Adams que se había enlazado —. Indicó el Duque de

Wessex, con su tono despreocupado.

—Fue algo rápido e inesperado.

—Al parecer que mis pupilas han elegido a todos mis amigos para enlazarse.

—Solo falta que el Duque de Wessex elija a Lirio.

Los dos Duques casi expulsan sus vinos, al escuchar el comentario de Lady Ann Blissington, la dama muy tranquila continuó diciendo:

—Y usted su excelencia, a Selene.

Se formó el silencio, hasta que la voz del caballero americano preguntó de repente:

—¿Adams usted conoce a los caballeros?

—Sí, los cinco somos amigos, a decir verdad, como hermanos.

—Pues ahora si lo somos, ya que usted es ahora el esposo de nuestra Amber.

—Deben contarnos como ustedes contrajeron nupcias —. Reveló Lady Ann.

A la hora del té esa noche, el Conde les narró a todos lo que ocurrió, entre sonrisas y alegrías todos escucharon la historia, él terminó diciendo:

—Cuando me vi sin ella, supe que me faltaba el aire, no pude respirar hasta que no la encontré, mi Amber llegó a mí por un error, pero ese ha sido y será mi más dulce error.

La señorita Selene estaba sentada en el medio del Duque y del señor Wood, ella no sabía qué hacer, así que cuando la narración del Conde concluyó, el señor Wood se puso de pie y le comentó:

—Me acompaña a dar un paseo por el jardín.

La señorita Selene miró la mano del caballero extendida, así que con

nerviosismo la tomó, cuando se ponía de pie, el Duque Bradford de igual forma lo hizo:

—Los acompaño, está muy bueno afuera.

El señor Wood no disimuló su enojo, así que los tres salieron al jardín, mientras los demás eran espectadores silentes de la predilección de los caballeros, el Duque de Wessex formó una reverencia colectiva y se despidió.

—Está muy bello el cielo, no creen ustedes.

—Si su excelencia, muy bello.

—Su excelencia deseo hablar algo con la señorita Selene.

—Pues no faltaba más señor Wood, entremos a la estancia, allí podrán hablar más tranquilos.

El señor Wood miró al Duque con disgusto, sin más, escoltó a la dama de vuelta, en la puerta de entrada, del jardín al salón amarillo, se detuvo, dándole una sonrisa ladeada, levantando sus dos manos, acarició las mejillas de Selene, esta aturdida sintió un escalofrío. Con mucha suavidad el señor Wood recorrió el labio inferior con su dedo pulgar. Inclinandose hacia ella comentó:

—No me permiten estar a solas con usted así que... Inclino la cabeza, capturó sus labios en un beso, en ese instante todos los presentes se pusieron de pie, unos con una sonrisa, otros con asombro, mientras el Duque los miraba con alegría.

La señorita Selene cerró los ojos y se abandonó a las sensaciones.

Después de un instante el señor Wood se separó suavemente de ella, pero no la soltó, sino que volvió a abrasarla, se giró a los presentes y expresó:

—Si la señorita Selene me acepta, deseo delante de todos ustedes —,

miró entorno al Duque—, pedirle que sea mi esposa, pues ella es la dueña de mi corazón y no hay otra dama en mi vida y nunca la habrá pues es ella la propietaria de mi amor.

El Duque le sonrió, mientras todos esperaban la respuesta de la joven, ella por la vergüenza y la alegría no podía hablar, así que Lady Ann indicó:

—Respondele al caballero muchacha.

—Sí...

Todos aplaudieron, fueron a felicitarlos, el Duque extendió la mano al señor Wood y le comentó con una sonrisa traviesa:

—Bienvenido a la familia.

El caballero sorprendido al principio no entendió, pero después sonrió.

Al día siguiente los enamorados no deseaban despedirse, así que Lady Ann indicó:

—Creo que tendremos otras nupcias, apresurada.

—Pues eso es lo que deseamos Lady Ann Blissington.

—Llamame Ann, hijo ya eres de la familia.

—Pues Lady Ann poseo una licencia especial, y deseamos retornar a Bath con mi hija Lucy, es decir con nuestra Lucy.

—Pues nada, mañana buscaremos un vicario.

—No se opondrá el Duque.

—No lo creo señor Wood, él está feliz de que usted por fin luchara por su amor.

—¿Al Duque no le interesa Selene?

—Claro, como nos interesamos todos.

—Usted no entiende, su excelencia no ve a Selene como su pupila.

—Mi buen amigo, el Duque no está interesado en Selene como caballero, él solo deseaba que ella fuera feliz.

—¿De verdad?

—Sí, de verdad.

Las nupcias, se celebró ese fin de semana, en la mansión Farell Hall, todos muy alegre compartieron la alegría de los recién enlazados, estos viajaron al día siguiente hacia Bath, mientras los Conde de Somerset se marcharon a Francia para por fin tener su luna de miel.

La señorita Lirio miraba por la ventana del jardín los hermosos pajaritos cantar:

—Oh Bea, todas ya están enlazadas, solo nosotras estamos aún solas.

—Usted por lo menos posee un admirador.

—Tal vez en esta temporada usted posea uno.

—No lo creo, estoy bien con mis esculturas.

—Las esculturas no abrazan ni dan calor.

—No lo hace, pero ellas son más propensas a dar cariño que otros que son humanos.

—¿A quien se refiere usted?

—No me haga caso Lirio, ya la soledad está haciendo estragos en mi vida.

—De mi parte no creo poseer mucha devoción hacia mi pretendiente.

—Pero es un Conde, además es muy correcto y serio.

—Por eso no me agrada mucho.

—Sabe Lirio cada noche en mis plegarias pido a Dios por el caballero que el tiene para mí, que lo libre del mar que cuide sus pasos y que haga que él ame a Dios sobre todas las cosas.

—¿Más que a usted?

—Sí, más que a mí, pues si ama a Dios será fiel y buen esposo y padre, pues sabrá que Dios está en todas partes y en todo lugar, eso será lo único que lo librerá de faltar a nuestros votos, pues deseo un caballero fiel.

La señorita Lirio se quedó callada a las palabras de su amiga, mientras

Lady Ann que escuchaba a las jóvenes desde el jardín en ese momento pidió a Dios que proveyera un esposo para Lady Beatriz que fuera amante y cariñoso, que la cuidara como aquella joven de corazón tierno y soñador merecía, así que el caballero que poseía el corazón de la señorita Lirio abriera los ojos y que se fijara en ella....

Prólogo

La señorita Selene y el señor Wood disfrutaron mucho de su amor, Dios les permitió que además viajaran a América a conocer la familia del caballero, al retornar lo hicieron de la mano de dos hermosos niños cada uno de dos años, después Dios los bendijo con una niña, la cual su hermana Lucy la cuidaba con devoción y esmero.

La señorita Clarisa Dow se enlazó con un joven galeno de Bath, la joven se llevó de lo hermoso del parecer del caballero y en una fiesta la encontraron en los brazos del caballero, cosa que hizo que el señor Dow su prima, enlazó a la dama con el joven galeno, para evitar cotorreos y cotilleos, para sorpresa de muchos el caballero recibió una herencia adecuada dándole una vida cómoda a su esposa, y sus tres hijos.

La señorita Mariana Dow no se había enlazado, pues no había encontrado el caballero adecuado económicamente, así que después del mal entendido del señor Wood, viajó a Londres para asistir a la temporada, encontrándose con la sorpresa de que el señor Wood se había enlazado con la señorita Selene Hill y que la dama era la pupila de Duque de Bradford uno de los caballeros más adinerado y codiciado no solo por su dinero sino por su elegancia, título y carisma. Así mismo se enteró de que el señor Wood poseía una extensa fortuna.

El señor Sam una semana después de haber recibido la noticia de que el Conde de Somerset viajaba junto a su esposa en luna de miel recibió una carta del Duque de Wessex pidiéndole que viajara a Londres, el anciano lo hizo y se

encontró instalado en una habitación muy lujosa en la mansión Barrie Park.

Los Conde de Somerset disfrutaron su viaje de seis meses por Francia e Irlanda a su retorno recibieron la noticia de que la Condesa estaba en espera y ocho meses después fueron padre de un caballerito que salió primero a reclamar su derecho hacer el primogénito, después su hermana que al salir al nuevo mundo reclamó la atención de todos por sus constantes lloros, mientras que su hermano permanecía en silencio, fue así, que Dios bendijo a los Conde con los mellizos y ellos fueron los únicos hijos, aunque ellos fueron suficientes para llenar el corazón de alegría de su madre y de orgullo del padre.

Las señoritas Lirio y Lady Beatriz se quedaron en Londres acompañadas de Lady Ann Blissington, pues, la temporada recién iniciaba.

Filipenses 4:19

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

Que la bendición de Dios este en su vida, amable lector.

Fin

Novelas de Lily Cerda en Amazon

- 1)Al Borde de la Desilusión (Señorita Taylor)**
- 2)Amor Inadvertido**
- 3)Amor Inolvidable**
- 4)Atrapados en un Beso**
- 5)Cómplices de Amor**
- 6)La Llave del Corazón**
- 7)Los Caminos del Amor**
- 8)Mi Destino eres Tú. (Lady Anastasia Hunt)**
- 9)Nupcias Arregladas**
- 10)Todo por Amor**
- 11)Un Distinguido Amor**
- 12)Un Duque Inalcanzable.**

Sagas:

Saga Los Gilford:

- 1)En Busca de una Duquesa (Lord Gerad Guildford) I**
- 2)Amada Promesa (Lady Lillie Guildford) II**
- 3)Como dos Gotas de Agua (Las Gemelas Guildford) III**
- 4)Atracción Silenciosa (Albert Guildford) IV**
- 5)Siempre Te Amé (Lord Jemes Guildford) V**

6) Amor Verdadero (Lady Kitty) VI

Saga Pacto de Amistad:

- 1) Un Duque con Corazón I**
- 2) Amor en Silencio II**
- 3) Un Duque con Corazón de Hierro III**

Saga Nobles Inseparables:

- 1) Mensajero del Duque I**
- 2) Dulce Reencuentro II**
- 3) Un Dulce Error III**
- 4) Atrapados en sus mismas Redes IV**

Saga Nobles de Corazón:

- 1) El Secreto del Corazón I**
- 2) Un Cambio de Corazón II**

Saga Las Damas:

- 1) Lady Prudencia I**
- 2) La Dama con el Corazón de Acero II**
- 3) Mi Ángel III**

Saga Elegidas:

- 1) La Perfecta Duquesa I**
- 2) La Marquesa Ideal II**
- 3) La princesa Elegida III**

Saga Imprevisto:

- 1) Imprevisto Amor I**
- 2) Asombroso Amor II**

